



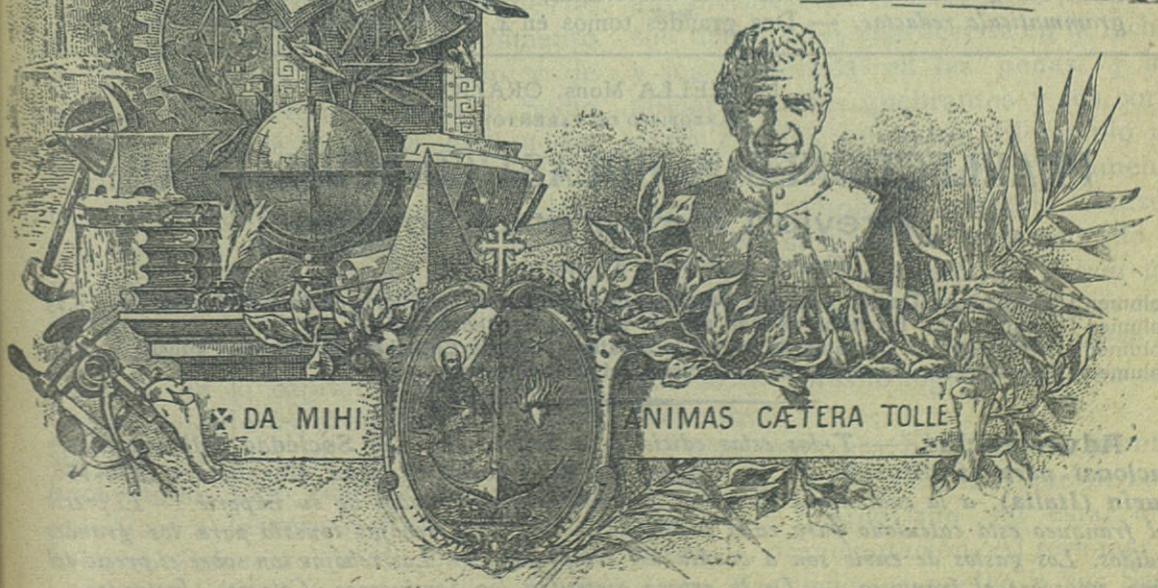
Boletín Salesiano

N. 5 Setiembre - Octubre 1919

↔ Año XXXIII ↔

*Beatus qui intelligit super egenum et pauperem:
in die mala liberabit eum Dominus. [So. XL.]*

L. A. XXXIII



✠ DA MIHI

ANIMAS CÆTERA TOLLE

JOSEPH RICKABY S. J.

DE NIÑO A HOMBRE

Traducido directamente de la 3ª Edición inglesa por RODOLFO FIERRO TORRES, Salesiano.
Volumen de 300 páginas Ptas. 3 —

Publicaciones recientes

THEOLOGIAE MORALIS SINOPSIS

Auctore PETRO RACCA

Archidiaecesis Taurinensis Sacerdos Sacrae Theologiae Doctors.

Breve opus ex sapientissimis scriptoribus in Re Morali eductum et ad normam **novi Codicis Juris Canonici** exaratum. — Vol. (20×13) en 16°, casi 600 págs. Ptas. 12,50

DE CENSURIS "LATAE SENTENTIAE,"

QUAE IN CODICE JURIS CANONICI CONTINENTUR COMMENTARIOLUM DIGESSIT

JOHANNES CAVIGIOLI - Archipresbyter S. Maurilii a Clivo

Hermoso volumen en 16° páginas 164 Ptas. 3 75

NOVUM JESU CHRISTI TESTAMENTUM

Vulgatae Editionis iuxta exemplar Vaticanum cum appendix

Volumen manual (13×8) impreso en finísimo papel opaco, contorno encarnado en todas las páginas. Págs. xvi-800. Encuadernación en tela negra, corte encarnado . Ptas. 6 —
Encuadernación en tela negra, corte dorado » 7 50

BECHIS Sac. MICHAEL

Repertorium Biblicum

seu totius Sacrae Scripturae concordantiae iuxta vulgatae editionis exemplar Sixti V P. M. iussu recognitum et Clementis VIII auctoritae editum *praeter alphabeticum ordinem in grammaticale redactae*. — Dos grandes tomos en 4, de más de 200 páginas Ptas. 14 —

MAZZELLA Mons. ORAZIO

(ARZOBISPO DE TARENTO)

PRAELECTIONES SCHOLASTICO-DOGOMATICAE

Breviori cursui accomodate

Cuatro tomos en 8° mayor Ptas. 25.

Volumen I complectens Tractatus de vera Religione, de Scriptura, de Traditione, de Ecclesia Christi Ptas. 6,25
Volumen II complectens Tractatus de Deo uno ac trino et de Deo creante » 6,25
Volumen III complectens Tractatus de Verbo incarnato, de Gratia Christi et de Virtutibus infusis » 6,25
Volumen IV complectens Tractatus de Sacramentis et de Novissimis » 6,25

Advertencias. — Todas estas ediciones se hallan sólo en la Sociedad Editora Internacional para la difusión de la Buena Prensa, Corso Regina Margherita 174-176, Turin (Italia), a la cual deben dirigirse los pedidos acompañados de su importe. — El precio del franqueo está calculado para cada volumen. — Se hacen rebajas tansolo para los grandes pedidos. Los gastos de envío son a cuenta del comprador. — Las rebajas son sobre el precio del libro, no sobre el franqueo. — De la rebaja disfrutan los Seminarios, Colegios, Institutos.

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO. — ¡Honremos a María Auxiliadora!	131	Misión de Puerto Natales	143
La Consagración de España al Sagrado Corazón	134	Peripecias - Los Exploradores de D. Bosco en la Argentina	147
Rasgos del Vble. Juan Bosco	137	Bibliografía	148
Documentos. Alocución del Emm. Cardenal Richelmy a los Misioneros Salesianos de la China.	140	EL CULTO DE MARÍA AUXILIADORA: Inauguración de un Santuario en el Brasil. — Para el tabernáculo de la Basílica turinesa	149
Ecos de la guerra	141	Gracias de María Auxiliadora	151
Un monumento a Domingo Savio	142	POR EL MUNDO SALESIANO: La obra Providencial — Antiguos alumnos — Noticias sueltas — Nueva Fundación — Ecos del Tibidabo	153
Carta de una Comunidad Israelita a un Capelán Militar Salesiano.	142	Necrología: Un exalumno modelo etc.	159
Tesoro espiritual.	142		
DE NUESTRAS MISIONES: Río Negro (Brasil) Misión a lo largo del Río Preto. — Magallanes: En la			

¡Honremos a María Auxiliadora!

EL 24 de abril de 1887 decía D. Bosco Misa en el Santuario del Sagrado Corazón en Roma; era la primera que se decía después de la consagración del templo, monumento de su amor al Corazón Divino y de su obediencia y ternura filial al Sumo Pontífice. Quince veces le habían las lágrimas interrumpido. Echaba sin duda una mirada retrospectiva a toda su vida, veía toda su obra, preveía un futuro, para la misma, lleno de luchas sí pero también de triunfos y de gloria; sobre todo, contemplaba ese gran templo levantado en la capital del mundo al Corazón de Jesús, y en él simbolizados su vida, su obra, el porvenir de sus hijos: todo, todo cerraba en un canto grandioso a Jesucristo Rey, todo terminaba en Jesucristo, a El iba a convertir todo el movimiento desplegado en

diversísimas direcciones y en innumerables sitios. Jesucristo, había sido y era el centro de todo. Y ya estaba en ese altar, allí moraría, allí recibiría las visitas de sus fieles, y los enardecería en la lucha, y los consolaría en las penas, y los aliviaría en los quebrantos y los coronaría tras los combates. El templo de María Auxiliadora le había lógicamente llevado al templo del Sagrado Corazón de Jesús; siempre había procurado ir él y llevar a los demás *ad Jesum per Mariam*; un monumento grandioso cuajaba en mármoles y perpetuaba ese su anhelo, y él nos lo legaba como un testamento.

Y testamento era. El iba a morir pronto. Y por eso había obtenido que se consagrara el templo aun sin estar ultimada la ornamentación. Al terminar el Santo Sacrificio, se vuelve a sus Sale-

sianos y Cooperadores, y les dice con acento que ellos jamás olvidarán: « María Santísima se ha encargado de la protección de nuestras obras; no lo dudéis. A vosotros el honor, el mérito, la recompensa de cooperar a los designios de la Madre Celestial ». Y no pudo decir más.

¡Los designios de la Madre Celestial! ¿Y cuáles podía tener Ella sino nuestra santificación personal y nuestra colaboración entusiasta y decidida al establecimiento del reinado social de su Hijo? Varias veces lo había expresado así el mismo D. Bosco. Allí lo sentía de una manera clara, terminante. La asociación de los Devotos de María Auxiliadora y de los Cooperadores Salesianos habíalas fundado él con este fin. *Vis unita fortior*. Estando así unidos, estrechados en ese haz, les sería más fácil conservarse buenos cristianos, perfeccionarse y trabajar por el reino de Dios, particularmente colaborando con los Salesianos en la educación de la juventud menesterosa.

María Santísima se ha encargado, pues, de dirigir, bendecir y proteger nuestra Obra. De esto no cabe la menor duda: lo asegura el Vble. Padre; y toda nuestra historia, corta mas no infecunda, lo demuestra. Pero a nosotros nos toca, para honrar a Nuestra Madre y Capitana, el esfuerzo del trabajo y de la lucha, en el cual Ella siempre nos auxilia; al esfuerzo acompaña el mérito, y tras el mérito viene la recompensa.

Nosotros, al recomendar tanto la devoción a María Auxiliadora, no hacemos sino secundar el espíritu de nuestra Santa Madre la Iglesia, que ha mirado siempre la devoción a la Virgen como un medio poderosísimo para alcanzar la gracia, practicar las virtudes y aun escalar la santidad. Por eso predicamos y predicaremos que el pri-

mero y principal modo de honrar a María, es evitar el pecado, es imitar sus virtudes, cumplir diligentemente las obligaciones del propio estado. ¿Cómo se puede amar a la Madre y ofender al Hijo, aclamar a la Reina y ultrajar al Rey? Prueba de amor a la Virgen será nuestra conformidad con la voluntad de Dios, especialmente en las pruebas rudas de la vida, a imitación de Ella, que supo afrontar la pobreza, siendo Reina, y subir la pendiente ensagrentada del Calvario, acompañando a su Hijo adorado. Pero como todo esto cuesta, y es arduo y es difícil, y nuestra naturaleza estragada y herida se resiste, Dios nos ha dado el gran recurso de su gracia, con la cual se puede vencer toda dificultad y arrollar todo enemigo; y por una delicadeza toda suya, ha constituido a María Madre de la divina gracia, dispensadora de sus tesoros. Al implorar nosotros el *auxilio* de María, confesamos y proclamamos esta prerrogativa suya, y le pedimos ante todas las cosas que nos alcance la gracia, que nos obtenga la fuerza del alma, que purifique nuestro espíritu, que nos ayude a buscar ante todo y sobre todo *el reino de Dios y su justicia*. Las demás gracias, los *favores temporales* se los pedimos como un medio de lograr este fin principal. Y la invocamos con ternura y con absoluta confianza: ¡es nuestra Madre, es tan buena, es tan tierna, conoce tan bien nuestras necesidades, anhela tanto nuestra felicidad!

En las grandes solemnidades de nuestra Reina y Señora las multitudes se postran a sus plantas, y le exponen sus deseos y sus necesidades, y le piden consuelo, salud, prosperidad en los negocios y trabajos, hasta cierta holgura material; pero también le piden fervor, celo, aumento de pureza, de amor de Dios, le piden la conversión propia y la de seres queridos, y saben remotarse hasta el concepto de universalidad:

Y le piden con tiernas emociones
que la cristiana fe, sumo consuelo,
de polo a polo su pendón levante.

En las recientes solemnidades de Valdocco hemos visto vejezuelos humildes del pueblo, pedir a la Madre Celestial que extendiera el reino de Dios sobre esta tierra, donde hoy nos odiamos tanto, que extinguiera los odios que nos dividen. Eran padres y madres que habían perdido a su hijos luchando en las montañas y en los mares...

Las naciones convóquense al acento
de concordia y amor, y a los altares
lleven, con blancas rosas y azahares,
de férvida piedad el sacro aliento.

*
**

El Vble. D. Bosco proponía algunos otros medios para demostrar nuestro amor y gratitud a María Auxiliadora y honrarla en lo posible:

Visitar sus Santuarios — publicar las gracias y favores recibidos; promover las inscripciones en la Archicofradía — asociarse a la Pía Unión de los Cooperadores Salesianos — fomentar el culto y devoción a Jesús Sacramentado. — A éstos, Su Santidad de Pío X, añadió otro: « difundir en todo el mundo el espíritu de D. Bosco ».

El visitar sus Santuarios ciertamente le agrada la Virgen, como nos agrada a nosotros recibir visitas de personas queridas, reanima la fe, enciende la devoción; hay ciertos Santuarios especiales, (y el de Turín es de ellos) en que lo divino parece que se palpa: uno se siente allí como envuelto en una atmósfera que no es la ordinaria, más sutil, que penetra, que eleva, que en ocasiones transforma. Dios tiene a bien manifestarse allí de una manera especial, dejar entrever algo de la vida sobrenatural.

El publicar las gracias alcanzadas, es un acto de gratitud, que afianza nuestra devoción y mueve otros a hacer lo mismo. ¡Cuántos favores señalados

se han pedido y obtenido y se obtienen todos los días, porque la lectura de una gracia en el *Boletín* o la narración de un agraciado, excitaron la confianza y el deseo!

La Archicofradía tiene precisamente « por objeto asegurarnos la protección de la Madre de Dios en vida y particularmente en el trance de la muerte » y es su « programa: dilatar la devoción de la Bienaventurada Virgen María y de Jesús Sacramentado ». Ciudadela y palacio y sede principal de la Archicofradía es el Santuario de Valdocco, y su mejor ornamento el creciente número de devotos que lo miran como centro.

Habrás notado el lector cómo Don Bosco jamás separa a Jesús de María. Es que no se pueden ni se deben separar. El centro de las almas es Cristo Jesús. El es nuestro Hermano y nuestro Dios, nuestro Mediador y nuestro Fin supremo con el Padre y el Espíritu Santo; la Virgen María es la Medianera universal ante El; El quiere que, ordinariamente, vayamos a El por medio de María. Esto con respecto a los individuos y con respecto a las familias y a los pueblos. Los más devotos de María son siempre los más amantes de Dios y por lo mismo los más virtuosos. La intercesión de María es ley en la economía divina, desde el Gólgota acá; y hoy hay una gran corriente que anhela esta definición dogmática. La constante acción de María en la Iglesia la abona. Ordinariamente Ella lleva las almas y los pueblos, especialmente los pueblos sentimentales, a Jesús. El canto del poeta tiene una gran base teológica:

Lleva, Señora, con clemente mano
a la fe y al amor a las naciones,
lástima tén de tu linaje humano,
rompiendo las satánicas prisiones.
Y si el siglo fatal con soplo insano
la ponzoña vertió en los corazones,
haz que, hollando su negra apostasia,
llámese, al fin, el siglo de María.
Conducélo a los pies del Crucifijo,
y cuando el Santo, al renovar la Cena,

« este es mi cuerpo » diga, absorto y fijo,
Tú nos dirás también a boca llena:
« ¡Ese es tu Dios, tu Bien... ese es mi Hijo! »
y el alma sentirá, de error ajena,
de la fe y la piedad el complemento
en la Madre de Dios y el Sacramento.

* * *

Un buen Cooperador Salesiano, el Decurión de Lebrija (Colombia) D. A. Domínguez, escribía, no hace mucho al Rvmo. P. General: « La devoción a la Soberana Reina de los pueblos y naciones, María Auxiliadora, crece aquí día por día, y éste es el interés que tengo de que S. R. se digne permitirnos la institución de la Cofradía y concederle todas las gracias y privilegios necesarios ». Añadía una recomendación del Sr. Obispo, y agregaba: « Varios son los milagros obrados por la Sma. Virgen, bajo la advocación de Auxiliadora, en esta ciudad. Poco hace caían aguaceros torrenciales, que lo inundaban todo. Aterrados los vecinos, acudimos públicamente y en corporación a Ella, y santo remedio, retornó la serenidad. El Sr. Obispo nos facultó para hacer un altar en la parroquia; apoyónos decididamente el celosísimo Sr.

Cura párroco, Dr. Serpa y hoy la Virgen Auxiliadora tiene su altar, que es precioso; se bendijo el 8 del p. p. diciembre. En estos días (febrero 1919) giraba la Visita Pastoral el Illmo. Sr. Afanador, y quedó impresionado al ver el considerable número de exvotos que penden, así como del mérito del altar, que es hasta lujoso, y facultó para hacer una nueva capilla, en la iglesia, dedicada a María Auxiliadora ».

He aquí uno de tantos nuevos centros donde se cultiva la devoción a María Auxiliadora, donde se estudia y se difunde el espíritu del Vble. D. Bosco, espíritu de caridad, de dulzura, de celo, de unión, de obediencia filial a la autoridad, de amor a los niños y a los pobres, donde se apoya al Sr. Cura y se le ayuda a fomentar la vida cristiana, donde se comulga a menudo, donde es práctica de vida aquello de

¡Gloria, gloria a la Santa Eucaristía
Fruto de la pureza de María!

Esa, esa es la Cooperación Salesiana. Bien decía D. Bosco que con el tiempo buen Cristiano y Cooperador Salesiano serán sinónimos.

La Consagración de España AL SAGRADO CORAZÓN

Páginas y más páginas, y no escritas por pluma humana sino por pluma de ángeles, quisiéramos consagrar a este magno acontecimiento, por tanto tiempo suspirado y realizado al fin por la piedad de un Rey democrático y el valor de un Gobierno progresista, en el sentido genuino de las palabras. Es verdaderamente sublime e inspirador ver en pleno siglo XX, y en el momento histórico en que se desatan todos los egoísmos y todas las concupiscencias, ver a un Monarca augusto, en pleno

día y a la faz del universo proclamar espontánea, voluntaria, resueltamente, la soberanía de Jesucristo y consagrarle su reino con palabras las más explícitas; ver a un Gobierno constituido de verdaderas alturas, que pudiera honrar a la nación más grande, rodear a su Rey y acompañarlo en el acto, después de haber comulgado todos por la mañana para prepararse al acto y presentarse a él con la mayor puridad posible; ver confundidos al pie del Rey de los Reyes a la rancia nobleza hispánica y a los

obreros en fraternal abrazo y en humilde plegaria, mientras los aeroplanos revo-tean y el sol envía en pleno sus rayos sobre el Centro Geográfico de la Península Ibérica.

Pero no hay necesidad: todos nuestros lectores saborearon en esos días hasta los mínimos detalles del acto inolvidable. Bástanos consignar nuestra alegría. ¡Oh! nuestro Venerable Padre D. Bosco, que amaba a España como a su Patria misma, que presintió ese día gloriosísimo, cuando al aceptar en el mayor de los puertos españoles el honor y el peso de levantar en la airosa cumbre del Tibidabo un templo al Sagrado Corazón, como pararrayos divino en las grandes tempestades sociales, como faro de luz, como prenda de unión y de armonía nacional, dejó escapar algunas palabras muy lisonjeras para España... habrá batido palmas en compañía del P. Hoyos. ¡Cerro de los Angeles y Tibidabo, centro geográfico de España y atalaya excelsa de su mar meridional, cómo se completan, cómo se llamaban uno a otro! Bien lo entendió el Congreso Eucarístico de Madrid, cuando aclamó Templo Votivo Nacional el del Tibidabo y esbozó la idea del monumento nacional en la Corte. Bien lo han entendido esas dos mujeres admirables, que también parecen llamarse una a otra: la Exma. Sra. Duquesa de la Conquista y María Victoria.

¡Alabemos a Dios, prosiguiendo constantes en la obra empezada!

Para que conste en nuestra Revista y para que aquellos de nuestros lectores que, escondidos en los pliegues de los Andes o en las manglares del Africa, no reciben escritos de la madre España y no han leído esas grandes cosas, tengan de ellas siquiera una idea, damos una suscita relación de la *Fecha memorable* que se registró con letras de oro en los fastos españoles, que tantas grandezas guardan: *el 30 de mayo de 1919.*

En ese día ha tenido lugar la solemnisísima inauguración del Monumento que al Corazón Sacratísimo de Jesús ha elevado en el Cerro de los Angeles, centro geográfico de España, la nación entera, porque costeadado ha sido por

suscripción nacional. Y en ese día España se ha consagrado entera, pública y solemnemente al amantísimo Corazón de Jesús y le ha rendido homenaje de acatamiento y adoración por boca de su Monarca.

Todas las ciudades y pueblos de la Península hacían lo mismo a la misma hora y echaban a vuelo todas las campanas para anunciar aun a los dormidos el Santo y seña « ¡España por el Sagrado Corazón! »

El monumento está construido en la parte meridional del Cerro, en una eminencia gemela, aunque de menor elevación, que la de la iglesia de los Angeles. Tiene una altura total de 28 metros, de los que corresponden nueve a la figura de Cristo. Forma la base una plataforma elíptica de 31,50 metros de longitud en el eje mayor, y de 16 en el menor. Se asciende a ella por amplia y elegante gradería, al término de la cual se alza una mesa de altar; de allí arranca el pedestal, un esbelto cuerpo piramidal, una paloma de bronce que simboliza la paz del reinado espiritual de Cristo; por encima, dos hermosos ángeles sostienen las armas de España; más arriba, aparece en delicado bajo-relieve una imagen de la Concepción, y encima la inscripción que convierte en realidad la promesa divina: « *Reino en España* ». A ambos lados del altar aparecen los escudos pontificios y el de la diócesis de Madrid, y en el centro, la sencilla dedicatoria: « *España al Sagrado Corazón de Jesús* ».

Completan el conjunto dos hermosos grupos laterales. El de la izquierda, representa la Humanidad, santificada por el divino amor, encarnada por San Juan Evangelista, el discípulo predilecto; San Francisco de Asís, el apóstol de la caridad; San Agustín, Santa Teresa de Jesús, Santa Gertrudis, el Padre Bernardo de Hoyos y la Beata Margarita de Alacoque. El de la derecha, representa a la Humanidad que acude a Jesús en ansia de santificación; son delicadísimas figuras en las que aparecen personificados todos los estados y edades. En la base del monumento están esculpidos los nombres de cuantos han costeadado piedras. El primer nombre que figura es el de S. S. Benedicto XV; siguen los de SS. MM. D. Alfonso, Da. Victoria y Da. Cristina y de los demás miembros de la Familia Real, del Nuncio de S. S. monseñor Ragonesi, de los Prelados de todas las diócesis, personajes, entidades, cuerpos de Ejército; toda España está representada en aquellas interminables filas de nombres que rodean el monumento como en un lazo de amor.

El conjunto es hermosísimo, de una gran-

deza y magnificencia que honra a sus autores, el ilustre escultor D. Aniceto Marinas y el distinguido arquitecto D. Carlos Maura Nadal.

El acto fué grandioso, emocionante, conmovedor. En la imposibilidad de atender materialmente al orden y concierto de la peregrinación, si ésta se generalizaba, habíanse suprimido las invitaciones, limitándolas al elemento oficial, a representantes y comisiones de las distintas Asociaciones y entidades religiosas, católico-sociales y piadosas y procurando que cada parroquia hiciera su consagración el mismo día. Así y todo ascendían a cuatro mil los invitados; y además de ellos acudieron en masa los pueblos de Getafe, Leganès, Pinto, Seseña, Villaverde y otros de los alrededores, en número de catorce mil personas.

Hallábanse presentes el Exmo. y Rdm. Sr. Nuncio de Su Santidad, Cardenal Arzobispo de Toledo, Arzobispo dimisionario de Manila, Obispos de Badajoz, Barcelona, Calahorra, Ciudad-Real, Cuenca, Fesea, Guadix, Jaén, San Luis de Potosí, Nadsid, Málaga, Palencia, Plasencia, Segovia, Sigüenza, Sión, Zamora, auxiliares de Toledo y Valladolid, representantes del de Almería, Tenerife y Vitoria; *el Gobierno en pleno, presidido por el Sr. Maura; todos los miembros de la Familia Real*, SS. AA. la duquesa de Talavera y el Infante D. Fernando, la Infanta, doña Isabel, los Príncipes D. Raniero y D. Jenaro, S. M. la Reina madre Da. Cristina, y SS. MM. el Rey D. Alfonso y su Esposa Da. Victoria.

Cuando los Reyes aparecieron en la tribuna regia fueron saludados con una formidable salva de aplausos, y la multitud, entusiasmada prorrumpió en calurosos vivas al Rey cristiano, a España católica y al Sagrado Corazón.

El Rdm. Sr. Nuncio, revestido de pontifical, bendijo el monumento, y acto seguido el Sr. Obispo de Madrid celebró en el altar del monumento Misa rezada, al final de la cual dejó expuesto el Santísimo. Leyóse por el Secretario de Cámara el siguiente telegrama de S. S.: « Roma 28. — Nuncio. El Santo Padre ha sabido con particular satisfacción la inauguración del monumento nacional dedicado al Sagrado Corazón de Jesús en el Cerro de los Angeles de esa diócesis. Concede de muy buen grado a V. E. la facultad de dar la bendición papal, con indulgencia plenaria, en las condiciones ordinarias, a todos los que asistan a la ceremonia religiosa. — CARDENAL GASPARRI ». En su virtud dió la bendición papal a la muchedumbre arrodillada.

Inmediatamente, el Exmo. Sr. Duque del Infantado, presidente del Consejo y Tribunal Metropolitano de las Ordenes Militares, en-

tregó a S. M. el Rey un artístico pergamino en el que se hallaba escrito el acto de consagración. D. Alfonso, con paso firme, dirigióse al monumento, y desde el lado del Evangelio, después de salir toda la Familia Real de la tribuna para arrodillarse en el frente, mientras la tropa rendía armas, en medio de un silencio profundo y conmovedor, leyó con voz enérgica, firme y reposada, en la que se traslucía honda emoción, el siguiente acto de consagración:

« *Corazón de Jesús Sacramentado, Corazón del Dios Hombre, Redentor del mundo, Rey de Reyes y Señor de los que dominan:*

» *España, pueblo de tu herencia y de tus predilecciones, se postra hoy reverente ante este trono de tus bondades, que para Ti se alza en el centro de la Península. Todas las razas que la habitan, todas las regiones que la integran, han constituido en la sucesión de los siglos y a través de comunes azares y mutuas lealtades esta gran Patria española, fuerte y constante en el amor a la Religión y en su adhesión a la Monarquía.*

» *Sintiendo la tradición católica de la realeza española y continuando gozoso la historia de su fe y de su devoción a Vuestra Divina Persona, confesamos que Vos vinisteis a la tierra a establecer el reino de Dios en la paz de las almas redimidas por vuestra sangre y en la dicha de los pueblos que se rijan por vuestra santa Ley: reconocemos que tenéis por blasón de vuestra divinidad conceder participación de vuestro Poder a los príncipes de la tierra y que de Vos reciben eficacia y sanción todas las leyes justas, en cuyo cumplimiento estriba el imperio del orden y de la paz. Vos sois el camino seguro que conduce a la posesión de la vida eterna; luz inextinguible que alumbra los entendimientos para que conozcan la verdad, y principio propulsor de toda vida y de todo legítimo progreso social, afianzándose en Vos y en el poderío y suavidad de vuestra gracia todas las virtudes y heróismos que elevan y hermosean el alma.*

» *Venga, pues, a nosotros, tu Santísimo Reino, que es reino de justicia y de amor. Reina en los corazones de los hombres, en el seno de los hogares, en la inteligencia de los sabios, en las aulas de la ciencia y de las letras y en nuestras leyes e instituciones patrias.*

» *Gracias, Señor, por habernos librado misericordiosamente de la común desgracia de la guerra, que tantos pueblos ha desangrado: continuad con nosotros la obra de vuestra amorosa providencia.*

» *Desde estas alturas que para Vos hemos escogido como símbolo del deseo que nos anima*

de que presidáis todas nuestras empresas, bendecid a los pobres, a los obreros, a los proletarios todos para que, en la pacífica armonía de todas las clases sociales encuentren justicia y caridad que haga más suave su vida, más llevadero su trabajo. Bendecid al Ejército y a la Marina, brazos armados de la Patria, para que en la lealtad de su disciplina y en el valor de sus armas sean siempre salvaguardia de la nación y defensa del derecho. Bendecidnos a todos los que aquí reunidos en la cordialidad de unos mismos santos amores de la Religión y de la Patria, queremos consagrarnos nuestra vida pidiéndoos como premio de ella el morir en la seguridad de vuestro amor y en el regalado seno de vuestro Corazón adorable ».

Acto seguido organizóse la procesión con el Santísimo desde el monumento a la ermita de Nuestra Señora de los Angeles, en la que

ofició el Emmo. Sr. Cardenal Primado, y que fué presidida por la Real Familia.

¡Bendigamos de lo íntimo de nuestro corazón, a Dios nuestro Señor, rico en piedades y opulento en misericordias, que tan copiosas las ha derramado sobre nosotros! ¡Bendigamos el Sacratísimo Corazón de Jesús, que, de tan grandiosa y solemne manera se ha dignado tomar posesión de nuestro suelo como herencia de su predilección!

*
* *

Deseábamos dar a nuestros lectores lejanos una nuestra gráfica del monumento pero todavía no nos han llegado las fotografías pedidas. Esperamos publicarlas en el próximo número, con la explicación de los autores.

Memorias inéditas.

Rasgos de la vida de D. Bosco

Una fecha memorable. — El 1° de marzo 1869.

D. Bosco era la actividad en persona. No podía estar inactivo un momento. Y era su actividad casi siempre inmediata, correspondiente a las necesidades de la sociedad en que vivía, y sobre todo la encaminaba a la gloria de Dios. Así, terminada la construcción del Santuario de María Auxiliadora y abierto al culto, emprendió la publicación de los clásicos latinos e italianos, convenientemente expurgados y abundantemente comentados, para uso de los colegios, cuidando al mismo tiempo de organizar en asociación a los devotos de María Auxiliadora. Pero una obra más importante aún le preocupaba y ejercitaba su portentosa actividad. Y era la aprobación canónica de la Pía Sociedad Salesiana.

Al principiar el año de 1869 los Salesianos, comprendiendo en el número a los aspirantes, llegaban al grande guarismo de... ¡noventa! Pero se trabajaba de firme. « Los alumnos internos del hospicio, escribe D. Rua, en la crónica, pasaban de 800, y vivíamos plenamente abandonados en los amorosos brazos de la Providencia. Además del Oratorio de Turín, había otros dos institutos, el de S. Felipe de Neri en Lanzo y el pequeño Seminario de S. Carlos en Mirabello Monferrato; y tres Oratorios Festivos, todos tres en Turín: el de S. Francisco de Sales en Valdocco, el de S. Luis en Porta Nuova y el de S. Salvario.

Poco era, pues. Pero a D. Bosco le urgía que la Santa Iglesia la consagrara oficialmente. Arzobispos y Obispos ilustres la habían recomendado, dándole grandísimas y lisonjeras Comendaticias; pero parecía que no era bastante. Como era natural, no faltaban opositores, y de éstos los había, si no tan numerosos, sí muy temibles: no faltaban tampoco Prelados ilustres. Una Congregación más no les parecía ni necesaria ni oportuna. — Había escrito a Roma, preguntando a sus amigos si sería conveniente ir personalmente a Roma; y le habían respondido que era inútil. Con todo, lleno de confianza en María Auxiliadora el 15 de enero se presentó en la Ciudad Eterna. — En la estación, más aún, dentro de su recinto lo espetaban tres carrozas; dos de ellas tenían la escarapela cardenalicia. Eran de su íntimo amigo el Card. Berardi. Su Emcia. le avisaba que una de ellas estaba a su disposición por todo el tiempo que permaneciera en la ciudad. D. Bosco agradeció este ofrecimiento, mas no lo aceptó.

« Padre, añadieron los enviados, el Eminentísimo le suplica vaya inmediatamente a visitar a su sobrino enfermo de gravedad, lo encomiende a María Auxiliadora, lo bendiga y lo sane ». D. Bosco prometió ir. Se dirigió a San Bernardo en las Termas, dijo Misa y luego se retiró en casa de D. Pedro Marietti, su huésped.

*

Y comenzó a sondear el terreno. Encontró el ambiente muy frío y comprendió que poquísimos le ayudarían. Era preciso un milagro. Pío IX, personalmente le era favorable, muy favorable, pero naturalmente no bastaba.

A todas estas pasaban los días y D. Bosco no había ido a casa del enfermo. Le llovieron recados: era un niño encantador, de diez años, delicia de su rica y nobilísima familia, heredero único de inmensas riquezas, a él debían pasar también las de otras casas... y se estaba muriendo, hacía quince días le devoraba la fiebre tifoidea rebelde a todos los médicos y las medicinas.

Al entrar en la casa, todos rodean a Don Bosco, exclamando: « ¡pronto, pronto, sánelo, sánelo! »

El Venerable, dirigiéndose al Purpurado, le dice:

— He venido para que me ayude ante el Padre Santo a obtener la aprobación de la Pía Sociedad Salesiana.

— V. cúreme el niño y yo hablaré con Su Santidad.

Y lo introdujo en la alcoba.

Acercándose al lecho del enfermo, D. Bosco repetía a los parientes: « Tened fe; rogad a María Auxiliadora; empezad una Novena, y V. Emcía. Sr. Cardenal, empiece a ocuparse de la Pía Sociedad Salesiana... » y hablando como consigo mismo añadió: « Dejemos a la Virgen que comience Ella ».

Rezó algunas oraciones, y bendijo al enfermo, el cual quedó instantáneamente libre de la fiebre; *et reliquit eum febris*. El Cardenal le repitió la promesa, a condición de que el niño curase completamente.

Al tercer día volvió D. Bosco, y encontró al niño sentado en la cama. Este, al verlo, díjole: « ¡Oh D. Bosco, estoy mejor; he comido ya! »

Y de hecho estaba completamente fuera de peligro. Dos o tres días después se levantaba. La bondad de la Virgen era evidente. La familia estaba conmovida. El Cardenal repetía, como fuera de sí:

— Mande, mande, D. Bosco; estoy pronto a todo lo que V. quiera.

— Ya sabe V. Emcía, lo que yo deseo, le respondió D. Bosco; intéresese por la Pía Sociedad Salesiana.

El Cardenal cumplió su palabra; fué a ver al Papa, le contó lo sucedido y le recomendó con insistencia la aprobación de la Pía Sociedad. Pío IX se conmovió, sintió gran consuelo y deseos de ver cuanto antes a D. Bosco.

Pero esto no bastaba. Los Prelados de la Sagrada Congregación, que debían dar el voto,

segúan siendo contrarios. Quien podía influir era el Card. Antonelli, Secretario de Estado. D. Bosco fué a visitarlo. Lo halló inmobilizado en un diván.

— ¡Venga, amadísimo D. Bosco, venga! exclamó al verlo.

— Eminencia ¿ cómo está?

— Bien lo ve cómo estoy. Enclavado en este banco hace días. Me ha vuelto la podagra. Después de su última visita, cuando me encomendó a María Auxiliadora, me había dejado; ahora me hace sufrir dolores atrozísimos.

— Eminencia, ayúdeme en mis asuntos, y sanará; se lo aseguro.

— ¿ Qué desea?

— He venido para suplicarle que se ocupe de la Pía Sociedad Salesiana.

El Purpurado se puso serio y le dijo con mucha ponderación:

— Eh! me parece eso muy difícil; sin embargo le prometo hablarle al Santo Ppdre apenas pueda ir a la audiencia.

— Sería preciso que fuera pronto.

— V. ve cómo estoy. El Padre Santo suele venir a verme cuando yo no puedo ir a sus aposentos. Apenas venga, le hablaré.

— Tenga fe en María Auxiliadora y vaya pronto. Basta que prometa ocuparse en la aprobación de la Pía Sociedad Salesiana.

El Cardenal miraba y callaba. D. Bosco insistía:

— Procure ir pronto.

— ¿ Cuándo? exclamó como fuera de sí el Purpurado, mirando fijamente a D. Bosco.

— ¡ Mañana!

— ¿ Mañana?

— Tenga fe, viva fe en María Auxiliadora, si no, no hacemos nada.

— Bien, iré. ¿ Pero si empeoro?

— Mañana estará muy aliviado, se lo garantizo. María sabe lo que hace.

— Bien, iré mañana; y si sucede como V. dice, le prometo hacer cuanto pueda por su Sociedad.

A la mañana siguiente los dolores habían cesado. En la audiencia Antonelli contó al Papa el diálogo y la curación.

También D. Bosco fué al Papa. Pío IX, conmovido por la relación de los dos Cardenales, lo recibió con extraordinaria bondad. Lo entretuvo consigo más de hora y media, se mostró muy favorable a su deseo, le prometió hacer lo posible para contentarlo y le aseguró que la cosa saldría bien.

Sin embargo las dificultades persistían en el seno de la Congregación de Obispos y Regulares. El Papa llamó a varios Prelados y les manifestó que deseaba se allanaran esas

dificultades. El más contrario era Mons. Svegliati, doctísimo y activísimo Secretario de la S. Congregación. Los Cardenales Berardi y Antonelli, y el mismo Pío IX habían dicho a D. Bosco:

— Conquistad Mons. Svegliati, que es el principal opositor. Si lo lográis, todo está hecho.

D. Bosco se resolvió a afrontarlo. Fué y lo encontró en cama con una pulmonía bastante seria.

— Tengo necesidad de su ayuda, le dijo D. Bosco entrando; he venido por el asunto que S. S^{ta}. sabe; quisiera que S. S^{ta}. me allanara todas las dificultades que se oponen a la aprobación de la Pía Sociedad Salesiana; que fuera a ver al Padre Santo y se interpusiera con él en mi favor.

— Ah! D. Bosco... ¡es una cosa muy seria y muy grave!... Y además, ya ve el estado en que me encuentro.

— Y sin embargo, Monseñor, yo necesito que vaya pronto al Padre Santo.

— ¿Cómo quiere que vaya con esta tos tan violenta?

— ¡Se lo ruego, haga este sacrificio!

— Si tanto le interesa, el sábado procuraré ir en coche.

— ¡Oh, no! vaya a pie, y mañana mismo.

Con semblante de maravillado, Mons. Svegliati lo miró y le dijo:

— ¡Seal... Pero no; es demasiado pronto.

— Encomiéndose a la Virgen, prometa interesarse por la Pía Sociedad Salesiana y yo le prometo que sanará.

— ¿Y si me va peor?

— Tenga fe, viva fe en María Auxiliadora, y sanará.

— Si me lo asegura, voy.

— ¿Cuándo?

— Dentro de tres días.

— No, ¡mañana mismo!

— ¡Ah, D. Bosco! si me asegura que mañana puedo ir a ver al Papa, le aseguro que le hablaré de modo que todo saldrá bien.

Por la mañana el Prelado estaba curado. Cambiado totalmente por la curación, fué a ver al Papa, le habló con entusiasmo de Don

Bosco, y el mismo día fué a visitar a éste, asegurándole de su apoyo, de tenerle al corriente de las dificultades que pudieran presentarse y ayudarle a superarlas.

Estos hechos le conciliaron al Vble. el ánimo de sus adversarios, enfervorizaron a los remisos y predispusieron siempre mejor al Papa.

El 24 D Bosco escribía a D. Rua: « Las cosas marchan muy bien. Pero démosle muchas gracias a Dios, que hay sobradas razones para ello. Seguid rezando! »

Y unos días después: « El Cardenal ha interrumpido los negociados, el viernes (12 de febrero) todo recobrará su movimiento. Quizá queden en todo graves dificultades aún, si



En la Prefectura Apostólica del Río Negro — Indios preparando máscaras.

bien las creo ya superadas todas con éxito muy superior a nuestra expectación. Pero ¡silencio y oración! » — Y los niños del Oratorio y demás casas, fieles a la recomendación de D. Bosco, seguían orando.

El Vble. Padre volvió a escribirles para que el 19 de febrero, se dieran el turno, en grupos, ante el Santísimo Sacramento. — Y ese día se decidió la aprobación de la Pía Sociedad: la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares emanó el decreto el 1 de marzo 1869.

De vuelta a Turín, D. Bosco reunió a sus primeros Salesianos y les habló de las misericordias de Dios y de María Auxiliadora, terminando así:

« ¡Animo, hijos míos, una grande empresa traemos entre manos. Muchas almas esperan de nosotros su salvación, pues somos instrumentos de Cristo. Entre estas almas, la primera,

claro está, es la nuestra, luego las de nuestros socios y luego la de cualquier cristiano que a nuestro alcance se ponga. Dios está con nosotros. Esforcémosnos en corresponder a los celestiales favores que nos ha concedido y que esperamos se dignará concedernos en mayor abundancia en el porvenir! »

DOCUMENTOS.

Alocución del Emmo. Cardenal Richelmy a los Misioneros Salesianos de la China.

Eran diez los valerosos. Todos jóvenes de 28 a 30 años. Todos de grandes esperanzas en su Patria. Y dejan sus estudios preferidos, y su hermosa Patria para ir a la China, a una misión nueva, segregada del mundo.

La función se celebraba el Martes Santo, en el Santuario de María Auxiliadora. Ellos estaban ante el altar ofreciéndose con Jesús. El templo estaba lleno de fieles. Allí estaban muchos parientes de los Misioneros.

El Cardenal Arzobispo entonó las oraciones de los peregrinantes, bendijo y les entregó el crucifijo simbólico, que los ha de acompañar dondequiera, y luego pronunció estas palabras, con acento insinuante y conmovedor:

« ¿A quién debo dirigir la palabra? ¿A vosotros, amadísimos, que estáis para dejar la Patria, los parientes, los Superiores, los Hermanos, o a la multitud que, fijos en vosotros corazones y miradas, por vosotros sienten cariño y temor? A los unos y a los otros repetiré las palabras del Salmo: *Domini est terra et plenitudo ejus*, y las del Apóstol: *Sive vivimus, sive morimur, Domini sumus*.

Sí, la tierra en toda su extensión es del Señor; y nosotros también, en vida y en muerte pertenecemos a El. Nadie vive para sí ni muere para sí. Si vivimos, vivimos por el Señor, si morimos, morimos para poseerle. O vivamos o muramos, pues, somos de Dios.

El Señor no es solamente el buen Dios nuestro; es el buen Dios de todo el universo. Es nuestro Dios, oh turineses, entre quienes por desgracia hay muchos que se han olvidado de El; acordaos todos de que *Domini estis*.

Es también el Dios de los pueblos que viven aún en las sombras de la muerte y hacia los cuales tienden el vuelo estos misioneros.

Todos, pues, pertenecemos a Dios.

... A primera vista parecería que somos los

vivos nosotros, que permanecemos tranquilos en nuestras casas y en nuestra patria, y que vosotros seáis moribundos, pues vais al encuentro de fatigas y peligros. Mas no es así. Los vivos sois vosotros, oh Misioneros generosos, que respondiendo al llamamiento de Dios, vais a evangelizar pueblos paganos que El ha creado, como a nosotros, para su gloria; los vivos sois vosotros que vais generosamente a la conquista de las almas. Y los muertos somos por desgracia nosotros, que olvidándonos frecuentemente de los intereses de Dios, nos dormimos en la inacción o en las inquietudes de la vida transitoria. Ah! pero todos somos y debemos ser de Dios.

Ah! sed siempre de Dios, vosotros, amados Misioneros. Esto hemos implorado para vosotros al pie del altar, a María Auxiliadora y a Jesús Sacramentado; estos son los votos del buen Padre D. Bosco, que se alegra de vuestra generosidad; este es el voto de la Pía Sociedad Salesiana, que os mira como a sus hijos predilectos; y éste es el voto de todos vuestros amigos y de los Turineses, que llenos de admiración os hacen corona. ¡Sed siempre del Señor!

Esto os costará sacrificios grandes, y sin embargo, os lo deseamos de corazón, como de corazón os deseamos que lleguéis sanos y salvos al término de nuestro viaje, símbolo de aquel otro término, común a todos, que hemos de alcanzar al acabar el viaje de la vida: el Cielo. — Sí, al desearos buen viaje, queremos, más que otra cosa alguna, desearos toda gracia espiritual, toda bendición del Cielo.

El más vivo anhelo de vuestro Padre y de toda esta imponente concurrencia, es que tengáis siempre la mente y el corazón fijos en Dios; y que lejos de buscar vuestra satisfacción en el aplauso de los hombres, busquéis sólo la gloria de Dios y la salvación de las almas a las cuales sois enviados, como sólo la gloria de Dios y las almas buscó en toda su vida vuestro Vble. Fundador.

Y haga el Señor que con vuestra vida, enteramente empleada en las apostólicas fatigas, con las persecuciones sostenidas con fortaleza, con las enfermedades y demás adversidades sufridas cristianamente hasta el momento de exhalar el último respiro, vosotros nos alcancéis la gracia de vivir siempre para el Señor. Sí, rogad con este fin, y con vuestras obras contribuid a lográrnoslo. Rogad porque ninguno de esta ciudad augusta, se olvide de que a Dios le pertenece su vida.

¡Oh sí, rogamos para tener siempre todos presente que *sive vivimus, sive morimur, Domini sumus* ».

Ecós de la guerra.

(De una carta del P. Tozzi, Superior de los Salesianos de Cape Town al P. Albera).

... Durante la guerra nos llegaba el correo una vez el mes. Y siempre nos traía el anuncio de la muerte de algunos Salesianos. Por eso nunca tuve valor para escribirle pidiéndole refuerzos. Nosotros también perdimos en la guerra y por la guerra cuatro hermanos, y S. R. sabe cuántas obligaciones pesan sobre nosotros en esta ciudad, con las Escuelas Profesionales y la Asistencia de los Emigrados. Muchas manos se tienden a nosotros pidiendo educación y pan. Amado Padre, ahora que la guerra ha pasado, me atrevo a pedirle un auxilio de personal.

El 11 de noviembre las autoridades consulares dieron un banquete en el *City Club* para celebrar el armisticio. Había muchos invitados: almirantes, oficiales, comerciantes, el Arzobispo anglicano, etc. Al terminar, se dió el anuncio oficial a todos los centros de la Colonia, y una como onda de bienestar sacudió a todos los habitantes. Empezaron las salvas de cañón y al levantarnos de la mesa, me pidieron a mí que rezara la acción de gracias. Hícelo conmovido, sintiendo un santo orgullo por mi calidad de sacerdote católico y de latino.

Pero a las fiestas del armisticio sucedió un duelo general. La gripe misteriosa cayó como ave de presa sobre la encantadora ciudad, cambiándola en un cementerio. En tres semanas murieron cerca de diez mil personas. No hubo casa que no llorara una víctima.

En las calles, silencio tristísimo, interrumpido sólo por el pesado rodar de los carros que recogían los cadáveres. Era una reproducción de la peste de Milán, tan magistralmente descrita por Manzoni. Los sacerdotes nos veíamos en la necesidad de pasar sobre los cadáveres para llevar los consuelos de la Religión a los organizantes. En medio de tanto dolor, era un consuelo ver las operaciones de

la gracia, las muertes edificantes, llenas de resignación y de amor de Dios. Parecía que una misericordia especial preparaba las almas. A veces una mano invisible nos llevaba a la cabecera de los enfermos en el momento preciso para ayudarles a bien morir.

Finalmente pasó la epidemia. No hizo ninguna víctima en nuestra comunidad. La habíamos encomendado tanto a nuestro Vble. Padre. Tres días consecutivos expusimos el Santísimo y le rogamos nos diera su bendición. Y nos la dió. Ni un hermano ni un niño de nuestro instituto cayó.

Era justo un acto de acción de gracias. El 8 de diciembre, grande fiesta; y tres de nuestros alumnos abjuraron solemnemente del Protestantismo.

El 20, aniversario de la venida de los Sa-



Viajando por un río

lesianos, fué la repartición de premios en el instituto. Presidieron Sir Frederick De-Nall Administrador General de la Colonia y el Obispo Católico Exmo. Sr. John Rooney.

Sir De-Wall pronunció un gran discurso. Habló de los héroes de la guerra y de los no menos gloriosos de la paz. Cantó de Don Bosco que con la fe realizó y sigue realizando prodigios por medio de sus hijos. Examinó las relaciones del Estado y de la Iglesia con nuestro instituto, dió excelentes y prácticos consejos a nuestros alumnos y terminó diciendo: «Este es el instituto que yo, como gobernador y como ciudadano prefero por su obra eminentemente humanitaria y práctica, y deseo,

ayudarla positivamente. Veo que el local es escaso. Hoy ahí un terreno, el Sr. Director desea adquirirlo. Si de mi jurisdicción depende, se lo voy a dar ».

Uno de nuestros bienhechores, al despedirse me estrechaba la mano y me decía: ¿Lo ve? *La Obra Salesiana entusiasma a los mismos Protestantes y los hace pregonar las glorias del Catolicismo.*

Es que, amado Padre, D. Bosco nos asiste y bendice visiblemente.

Un monumento a Domingo Savio.

El Comité turinés « Domingo Savio » nos ruega publicar la siguiente Circular:

« *Si Dios quiere, en el verano de 1920, después de inaugurar el monumento al Vble. Juan Bosco, haremos una peregrinación a Mondovio, patria de Domingo Savio, e inauguraremos un monumento a este Siervo de Dios, junto a la casa donde murió.*

« *El Monumento que amigos y admiradores erigirán al angélico Alumno del Vble. Padre, lleva todos los visos de ser una obra de arte.*

« *Será de mármol de Carrara; 2 metros tendrá la estatua y el basamento será proporcionado. El monumento será obra del renombrado artista profesor Enrique Cattaneo, ex-alumno del Oratorio Salesiano, quien está poniendo en él toda su inspiración y todo el entusiasmo de admirador.*

A la obra concurrirán, a no dudarlo, todos los institutos salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora, sin excluir los Oratorios Festivos. Cada cual dará su óbolo; pequeño será; pero ese general concurso tendrá una altísima significación moral, y será un homenaje no sólo a la virtud del Siervo de Dios, Domingo Savio, sino también al sistema educativo de su incomparable Maestro, el Vble. Juan Bosco ».

El Postulador de la Causa de Beatificación, por su parte, nos repite: « ¡Se necesitan milagros! Anime V. a los lectores del *Boletín* a que los pidan muchos y grandes, por la intercesión de Dominguito ».

Consumo gusto cumplimos su recomendación.

¡Padres y madres, educadores, niños amados, pedid gracias al cielo, pedid milagros cuando los necesitéis, poniendo por intercesor a Dominguito Savio; pedid con fe. Cuanto más grandes sean y más pronto los obtengáis, más rápida será la Canonización de vuestro amiguito y modelo. ¡Qué hermoso ver en los altares a un chico de 15 años, vestido no de sayal ni de sotana y sobrepelliz, sino de pantalón y chaqueta!

Carta de una Comunidad israelita a un Capellán Militar Salesiano.

Leemos en el *Mensajero* de Rodas, del 9 abril 1919 la siguiente carta, dirigida al teniente D. Arges Mancini, Salesiano, Capellán Militar en Rodas.

Reumo. Padre:

Permítame, V. Sía, que en nombre de nuestra comunidad cumpla el grato deber de darle las más expresivas gracias por el afectuoso cuidado que ha tenido de nuestros correligionarios durante la guerra, especialmente procurando darles noticias de sus parientes que se hallan en los países beligerantes.

La obra humanitaria de V. Sía, ha sido estimada en su justo valor por toda nuestra comunidad y particularmente por las que han recobrado la tranquilidad del alma debido a los buenos servicios de V. Sía.

Me hago pues, intérprete de mis correligionarios y le presento la expresión de nuestra gratitud infinita...

JOSÉ ALHADEFF.

El destinatario contesta diciendo que lo poco que ha podido hacer, más que a él, se debe a la infinita bondad del Padre Santo, que ha dado el ejemplo y luego facilitado mucho esta piadosa obra.

TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

Septiembre. El 8: La Natividad — El 12: Santo Nombre de María — El 14: Exaltación de la Santa Cruz — El 15: La Virgen de los Dolores — El 29: S. Miguel Arcángel.

Octubre. El 11: La Maternidad de la SS. María Virgen — El 16: La Pureza de María SS.

Noviembre. El 1º: Todos los Santos (de las 12 a las 14 del 2 *to*ies *quoties*) — El 2: Los Difuntos — El 22 Santa Cecilia.

Además, *cada mes*: 1º un día de libre elección, v. g. el primer viernes; 2º el día del Ejercicio de la Buena Muerte; 3º el día en que se reúnan en conferencia.

De nuestras Misiones

RIO NEGRO (Brasil)

Misión a lo largo del Río Preto.

(Correspondencia del P. Bálzola).

S. Gabriel, 15 de octubre 1918.

REVMO. Y VENERADÍSIMO P. ALBERA:

¡Deo gratias! ¡Cuán espontáneamente vienen a los labios del misionero estas palabras de gratitud! Dios le salva a cada momento de innumerables peligros, le conserva la salud en medio de tantas intemperies, privaciones y sacrificios de toda suerte. Dios bendice su palabra y sus fatigas, y logra iluminar algunas almas y llevarlas al bien. Dios le concede predicar el Evangelio allí donde reinaban las tinieblas de la idolatría. Es, pues, natural, que broten de sus labios esas palabras cordiales: ¡Deo gratias! *Gratias agamus Domino Deo nostro!*

V. R. Sabía mi proyecto de descender al *Bajo Río Negro* para visitar la región de su gran afluente el *Río Preto*. Hoy es un hecho cumplido.

Con la bendición de mi Prelado, el P. Giordano, el 9 de julio bajé a *Camaraos* y en menos de tres días llegué felizmente a *Santa Isabel*.

Todos en la recolección de la « piassaba ». — Misión lenta pero provechosa.

El día siguiente estaba en *S. Joaquín*. Parecía que aquí debían fracasar todos mis planes. Un caballero principal, en quien fiaba grandes esperanzas, me declaró que era imposible una misión por *Río Preto*, porque todos sus colonos andaban diseminados por sus innumerables afluentes y por los bosques, recogiendo *piassaba* — que es una cabellera filamentosa muy larga que producen algunas palmas, y sirve para hacer cuerdas, esteras, cepillos. Antes de la guerra la *piassaba* se empleaba especialmente en los barcos, siendo más resistente al agua que el cañano; ahora se le ha descubierto una nueva cualidad, y empieza a preferirse al caucho. Su precio es poco más o menos 0,50 al quilo, y una persona puede recoger 50 kilos al día. Hay patronos

que logran exportar más de 100.000 kgrs. Es una fuente de ganancia para los pobres, pero no se explota sino a costa de grandes sufrimientos, ya porque obliga a vivir casi siempre en las florestas, donde el clima es insalubre, ya por la escasez de alimentos, limitados exclusivamente a la mandioca, inferior a la harina de maíz, sobre la cual no tiene sino la ventaja de poder usarse con agua fría en el llamado *cibet*.

Comprendí la dificultad de una misión, ora me quedara en *S. Joaquín*, ora fuera al *Río Preto*. El 9 celebré la misa en casa de una excelente señora, madre de tres exalumnos de Pernambuco, y administré algunos bautismos, haciendo de padrino el portugués D. Abel Augusto Guerra, que debía trasladarse al alto *Río Preto*. Fué para mí una providencia. Quedaba la dificultad del transporte; pero la venció nuestro buen amigo el Capitán José Teófilo, que con su vaporcito iba a visitar su personal que recogía *piassaba*. El 12 ya celebré a bordo; el 13 me detuve en *Lages*, hospedado por la familia Bittecourt, siguiendo D. Abel su viaje.

Tristes eran las condiciones religiosas de aquella gente. Esa misma familia no había visto jamás un sacerdote y estaban casi todos por bautizar.

Catequicé y bauticé un hombre de 31 años, otro de 24, otro de 21, a quien también casé, un muchacho de 18, 2 muchachas de 17 y 16, y varios niños. La visita era oportuna.

El 11 me embarqué en canoa. A las 2 horas nos encontramos con D. Abel, que regresaba con su personal. Hasta 14 barcas venían amarradas al vaporcito, todas cargadas de gente que se divertía con un gramófono. Es la única diversión que tienen. Cuando logran reunirse así, pasan la noche en fiesta.

El 17 administré una docena de Bautismos. En el vapor de D. Abel llegamos a *Quixadá* y me hospedé en casa del Mayor Joaquín Ribeiro. Quixadá me gustó por su linda posición y más aún por una bella capilla dedicada a S. Sebastián, donde cabrá también María Auxiliadora. Pasé una semana ejerciendo el sagrado ministerio.

Pensaba regresar al fin del mes, pero la Providencia lo dispuso de otra suerte. Había prometido ir a *Carvoeiro*, donde hay un hermoso santuario dedicado a S. Alberto; me esperaban para el 7 de agosto; pero tuve que

avisar que no podía por falta de transporte. Pero la Providencia impensadamente me presentó a los hermanos Gonzalo y Sebastián Rodríguez, quienes me llevaron en su vaporcito. *¡Deo gratias!*

Falta el petróleo. — Grave peligro. — La bondad de María Auxiliadora.

Encargando al Sr. Ribeiro que convocara a todos los colonos para la fiesta de S. Sebastián, a mi regreso, salí el 24 habiendo administrado 8 bautismos.

En 4 días llegamos a *Barcellos*. A *Guaiavá* cerca de *Caborys*, residencia de la familia Rodríguez, llegamos después de cinco de viaje. Imagínese V. R. la conmoción de la anciana madre, al abrazar a sus hijos que le llevaban al Misionero!

La guerra universal nos perseguía también por acá. La falta de petróleo dificultaba la marcha del vaporcito y yo estaba dispuesto a proseguir en canoa y a remo. Pero el anuncio de un vapor que venía de *Manaos* con provisión de líquido, determinó al mayor de los Sres. Rodríguez, a llevarme en su vapor y venir conmigo, aunque no era muy práctico del río. Se fió de un joven indio que aseguraba conocer el rumbo y ser piloto. Partimos al mediar la tarde y al llegar al punto peligrosísimo llamado *Ciavascal* o sea, laberinto de islotes, matorrales, arbustos y palizadas, el muchacho perdió la seguridad y con él D. Anastasio. El sol se puso, cerró la noche y tuvimos que amarrarnos a un tronco. Había petróleo para tres horas. No fué esa mi noche más tranquila. Al rayar el alba del 30, encendimos calderas, y nos movimos en todas direcciones; pero después de una hora de inútiles tentativas, perdimos completamente el rumbo. Entonces comencé a trepidar yo también. ¿Qué sería de nosotros, si en dos horas no estábamos en *Carvoeiro*?

Menos mal si tuviéramos alimentos y combustible; pero faltaban ambas cosas. ¿Qué hacíamos allí, en un vaporcito de 3 metros por 1,50, entre escollos y privados de todo? Mal trecho como estaba por cinco días de canoa, comiendo pésimamente, me puse a pensar en los peligros que ya otras veces había corrido: cuando estuve a punto de naufragar, cuando a punto de ser carbonizado en una floresta incendiada, cuando el tigre se preparaba a asaltarme, cuando arrojado del caballo por un barranco abajo, quedé oprimido por una viga, cuando los mismos salvajes atentaron a mi vida... y se me antojaba que ninguno de esos peligros era tan grave como ese en que nos hallábamos, de morir de hambre. ¿Qué hacer?

Alcé la mente a Dios, renovando el ofrecimiento de mí mismo declarándome dispuesto al género de muerte que a El pluguiese enviarme. Invoqué a María Auxiliadora, a S. Alberto y al V. D. Bosco; y precisamente en ese instante, reanimándose el joven piloto, se internó en un canal... y a poco nos vimos frente a unas palmas y a dos casas pajizas. Y advierta que cualquiera otra dirección que hubiéramos tomado nos hubiera perdido. ¡Cómo se nos ensanchó el corazón!

Bajamos entre el asombro de aquella buena gente. Imagínese el fervor con que celebré la Santa Misa. Y cuánto se alegraron de ver al Misionero. Allí mismo empecé mi ministerio confesando a los propietarios y bendiciendo los dos matrimonios.

Nos ofrecieron un almuerzo, pidiéndonos mil perdones si no era digno de la ocasión. Nosotros hacía un mes que teníamos una tortuga; la matamos y acompañándola con mandioca, nos restablecimos en fuerzas. Por la tarde uno de nuestros huéspedes se ofreció a guiarnos, y así llegamos a *Carvoeiro*, que echó a vuelo sus campanas, corrió la voz de la llegada del Misionero y el pueblo puso en fiesta. D. Anastasio observó el depósito de petróleo. Lo había para diez minutos. ¡Bendita sea la Divina Providencia! *Semper Deo gratias!*

Prosigue la misión. — Caso extraño. — 20 días en Barcellos. — Fructuoso catecismo a los niños y primeras Comuniones. — Hermoso rasgo de fe y amor fraterno. — Los frutos de la misión.

Dos semanas me detuve ahí por la novena y fiesta de S. Alberto. Y el tiempo fué bien empleado.

El 3 de agosto llegó vapor de *Manaos*, que en lugar del esperado petróleo, traía malas noticias, que nos hicieron menos hermosas las fiestas. En todo *fiat voluntas Dei!* La población escasea de todo. Pero espera y resiste.

El 10 se dispersó la gente, volviendo cada cual a sus quehaceres. Nosotros también debíamos movernos. Careciendo de petróleo, montamos en canoa, y adelante a remo. A las 18 estábamos en *Menena*. El otro día, después de celebrar y bautizar dos criaturas, proseguimos para *Caborys*, con un nauta practiquísimo de todos los recodos. Viajando sin interrupción, por la noche desembarcamos en *Caborys*.

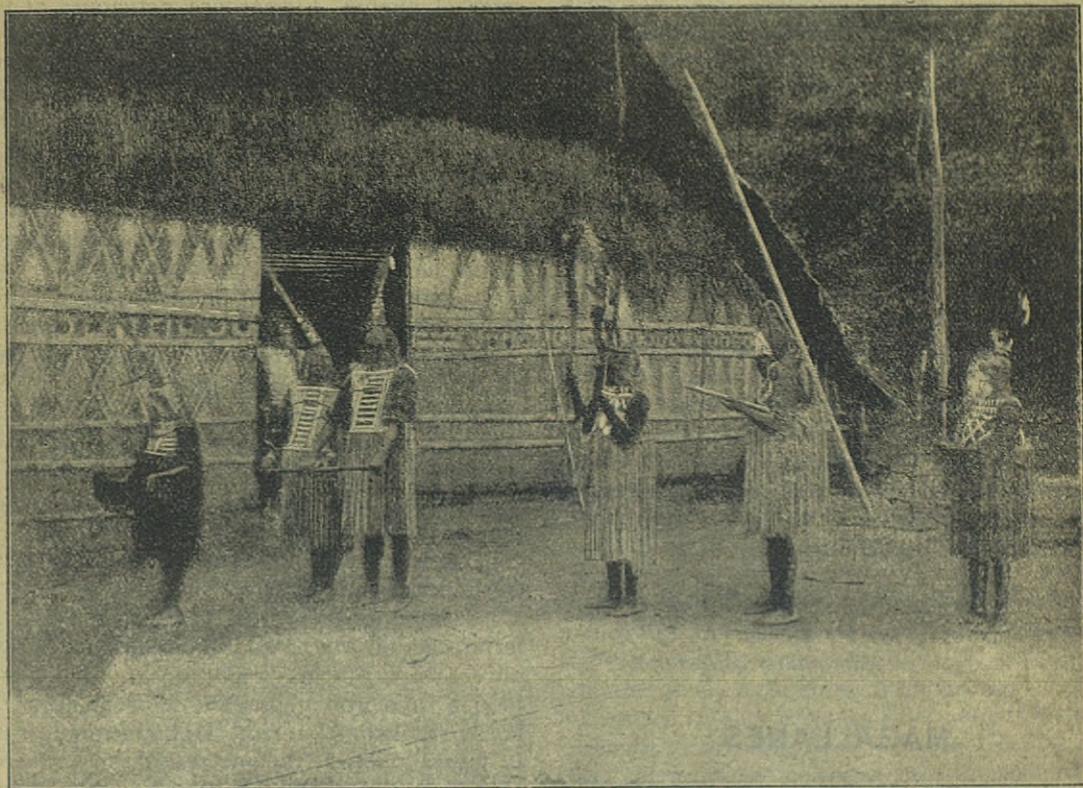
El 12 después de Misa bendije dos matrimonios y administré bautismos y confirmaciones. Por cierto que me sucedió un caso, con una de las novias: que se confesó e hizo regularmente lo que los demás; después de

casada y cuando casi iba yo a marcharme, vengo a saber... que no estaba bautizada. La catequicé, la bauticé y revalidé su matrimonio. Por aquí sucede de todo.

D. Anastasio se supo apañar muy bien y consiguió petróleo para llevarme hasta el *Bon Suceso*, en casa de D. Alfredo López Moraes, quien al día siguiente me llevó a *Barcellos*, después de cumplir mi ministerio.

Aquí D. Antonio Ramos Godella, secretario del Ayuntamiento, me ofreció su mesa por todo el tiempo que quisiera estar. No era poca

Uno de éstos, muchado de 13 años, llamado Lafaet, tenía varias heridas en una pierna, que le hacían sufrir no poco. En esos días, se le enfermó con fiebre una hermanita y el chico se puso a rezar por ella. Dos días después dió una caída y se le dilató una herida, sangrando de modo que a duras penas pudo llegar a su casa, muy pálido. Mientras la madre lo curaba, la dijo: « Me duele, mamá; pero no me quejo. ¿ No lo sabes? Yo mismo le he dicho a Nuestro Señor que me hiciera sufrir más, pero que le quitara la fiebre a mi



Indios enmascarados van al baile.

generosidad por su parte y fortuna de la mía. Para dormir, un turco me llevó a su casa, tratándome con gran cortesía. Viendo que había bastante que hacer, me resolví a esperar 20 días hasta el otro vapor. Acomodé la capilla y pasé el tiempo catequizando y preparando niños y niñas a la primera comunión. Fueron hasta 18. Imagínese, Padre, la admiración que despertó, aquí donde por milagro se encuentra quien sepa santiguarse y rezar el Padrenuestro, el ver a esos niños dar público examen de Catecismo y responder a las preguntas con gran desparpajo. La función resultó solemnísima y conmovedora. Una sola familia tuvo cuatro primeras comuniones.

hermanita, para que también ella pueda recibirlo ». Y en efecto, ese mismo día sanó la niña. — Vea que almas bellas también las hay por acá. Bendecía yo entonces todos los cansancios del viaje y hasta el peligro de morir de hambre.

Varios adultos recibieron también por vez primera la S Comunión. Creo que mi ministerio fué realmente fecundo: bauticé bastante, confirmé, confesé, distribuí Comuniones, bendije matrimonios, dejé establecido la construcción de una iglesita digna del lugar. Repito, bendije mis padecimientos, pues creo hayan sido aceptos al Rey de la gloria.

Con el corazón henchido de satisfacción, y

lleno de gratitud para con la familia Gadella, me embarqué el 5 de septiembre, implorando sobre ella y sobre el pueblo, las bendiciones del cielo. En el viaje seguí siempre ejerciendo el ministerio y pasando aventuras que omito para no hacerme demasiado cansado. El 7 estaba en *Sta. Isabel*, el 8, embarqué en una lancha de nuestro grande amigo el Sr. Fuentes, con rumbo a su magnífica residencia de *Umariaba*, adonde arribamos el 11.

También aquí tuve tiempo para administrar los Sacramentos, y el 16, en compañía del Alcalde de *S. Gabiel*, nuestro excelente amigo D. Rodolfo López González, me marché y en dos días llegamos felizmente a nuestra residencia.

Debo de veras dar singulares gracias a Dios por su protección y por el bien que me concedió hacer, que, dadas las circunstancias del país no es despreciable. Bautismos 132, Confirmaciones 70, Matrimonios 26, Confesiones 116, Comuniones 60.

Sean dadas gracias a Dios, a María Sma. Auxiliadora, Reina de los Misioneros, y al Vble. Bosco.

V. R., amadísimo Padre, acepte nuestras cordiales y respetuosas expresiones y dignese trasmitirlas a los demás Superiores, y recomendar a sus fervidas oraciones y a las de los amadísimos Cooperadores esta inmensa difícilísima Misión, para que podamos extender el reino de Dios.

Bendíganlos, especialmente a su

Humildísimo y obmo. hijo in C. J.

JUAN BÁLZOLA, *Pbro.*

Misionero Salesiano.

MAGALLANES

En la Misión de Puerto Natales.

(Correspondencia del P. Aliberti).

24 mayo 1919.

Amadísimo P. Albera:

María Auxiliadora bendice a ojos vistas a sus misioneros de Chile. Vaya una prueba.

Puerto Natales es un floreciente pueblo del Territorio Magálico chileno, distante 300 kms. de Puntarenas; recostado sobre la playa de la ensenada « Última esperanza », tiene un bellísimo puerto donde recalcan los vapores a tomar lana, carne congelada, pieles, etc. Después de Puntarenas es el puerto más importante del Territorio.

Estado religioso. — Por desgracia las condiciones morales y religiosas no corren parejas con las comerciales. Una población que con sus alrededores pasa de 5.000 habitantes, no había recibido sino escasas y fugaces visitas del Misionero; la iglesita, construida hace 7 años, fué abandonada y trocada en casa de pensión. — La corrupción y la inmoralidad no hallan freno. ¡Pobres almas!

Nuevo Párroco. — No es, pues, extraño que el enemigo levantara dificultades y resistencias dolorosas. Algunos esparcieron siniestras voces contra los sacerdotes y lograron alborotar el pueblo. Firmáronse peticiones al Gobierno para que les prohibiera establecerse, y poco faltó para que salieran con su intento. El horizonte se cerraba; pero los Misioneros contaban con la protección de María Auxiliadora.

Trabajos y frutos. — Gracias a la actividad de nuestro hermano el P. Federico Torre, se pudo reconstruir la iglesita, empezóse a atender a las necesidades espirituales del pueblo y, realzado el esplendor del culto, algunas personas empezaron a frecuentar las funciones.

Intolerancia. — Pero esta actividad que ganó el corazón de los buenos, irritó contra los Misioneros a los enemigos del bien, quienes, viendo que con sus manejos ganaban poco, acudieron a las armas.

Revolta maximalista. — El 22 de enero por la tarde, estalló en el puerto una revuelta con carácter maximalista. Ciertos individuos trashunantes, sin patria y sin fe, solinviataron a los tranquilos obreros, y seguros de la inferioridad de los 12 guardias, empujaron 2000 obreros a la huelga y por desgracia hicieron lo que quisieron y por tres días mantuvieron la región bajo el terror. Hubo encuentros con la fuerza pública, de que resultaron 6 muertos y 25 heridos, también fué incendiada una gran casa de comercio, cuyas pérdidas se calculan en dos millones de pesos.

La protección de la Virgen. — Precisamente el 22 de enero partieron de Puntarenas para Natales nuestros dos padres D. Federico Torre y D. Víctor Durando.

Después de 12 largas horas de viaje, a través de la Pampa deseaban descanso. Y no lo hallaron. El automóvil del P. Torre llegó primero, y pudo instalarse en la casita parroquial, sin mayores inconvenientes. El P. Durando, que llegó después, se encuentra con una columna de huelguistas, los cuales paran el automóvil y al ver que iba allí un sacerdote, el jefe de la partida se pone a gritar: ¡*Un cura! un cura! ¿qué hacemos con él?* — ¡*Matémoslo!* respondieron en coro. Y mientras el Padre se

encomendaba a Dios y a la Virgen, un desgraciado le descargó su revólver, sin que afortunadamente hiciera blanco. Pero como poco faltó para que matara a uno de los principales miembros de la Cruz Roja, no secundó. Resolvieron matarlo a palos; y la emprendieron con él la estacazos: y algunos le dieron en pleno, pero la Virgen le libró, porque el chauffer, aprovechando de un momento de confusión, dió a la máquina y se refugió en un hotel.

La turba empezó a gritar: « ¡fuera el cura! » y como no salía, querían quemar el hotel, cuando de repente, cesa el tumulto y se encaminan a la casa del Subdelegado del gobierno. ¿A qué? ¿por qué? No lo sabemos. Pero era el auxilio de María.

Así se salvó el P. Durando por milagro. Y se trasladó a la casa cural y permaneció quince días sin que nadie le molestara. Volvió a Puntarenas y todos los hermanos se unieron a él para dar gracias a Dios y a nuestra buena Madre María Auxiliadora. Inmediatamente empezó una gran procesión de amigos que venían a felicitarle.

Justicia divina. — Digno de consideración es el hecho que los dos mayores culpados fueron muy terriblemente castigados. El que disparó contra el Padre murió dos horas después en una colisión, atacando el frigorífero *Bories*; el que descargó el primer estacazo, recibió tal herida en el brazo, que hizo necesaria la amputación, muriendo poco después.

Después de la tempestad. — La cosas han vuelto a su curso normal. El gobierno restableció el orden y el hermoso pueblo recobró su gayo aspecto de laboriosidad y progreso. Nuestro amadísimo Vicario Apostólico hizo su primera visita, predicando una misión que dió consoladores frutos.

Ahora me toca a mí, amado Padre, continuar la obra de tantos sacrificios, y le diré que siempre y en todo me será estímulo y aliento el pensamiento de la Providencia divina y de la protección de María Auxiliadora, tan claramente manifestadas. A Ella está dedicada la nueva Parroquia.

Bendígame, amado Padre, y créame

Su afmo. y devmo. hijo in C. J.

JUAN M. ALIBERTI, *Pbro. Sal.*

Párroco de Puerto Natales.

PERIPECIAS

Los Exploradores de D. Bosco en la Argentina.

A nuestra mesa de redacción ha llegado un lindo folleto de 120 págs., lujosa y artísticamente impreso en Buenos Aires, como recuerdo del primer decenio de Exploradores y Gimnastas de la Obra de D. Bosco en la República. Está dedicado a las Autoridades y al Pueblo de la República Argentina. Contiene la historia, o mejor, « apuntes históricos del origen y actuación de sus batallones escolares, inconfundibles con otras instituciones ». 70 grabados y dos finísimas cromolitografías acrecientan su valor.

El folleto está muy bien escrito. Habla del Oratorio Festivo de D. Bosco, célula madre de todas ó casi todas las modernas instituciones populares de la juventud. Su objeto principal fué la educación moral y religiosa; pero a su sombra se fueron poco a poco desarrollando, como frondoso ornamento, variados medios de atraer niños, de conservar y aumentar la alegría y el entusiasmo, de conocer y apreciar mejor el progreso aportado al mundo por la Iglesia, de ponerse en contacto con la Patria. D. Bosco tuvo sus batallones infantiles, sus escuadrones gimnásticos y sus exploradores. Juan Bonetti, Juan B. Lemoyne y Juan B. Francesia, al exponer sencillamente la historia del Oratorio, cantan esas instituciones.

Al trasladarse a la joven América la Obra Salesiana, se trasladó todo su espíritu, y en la pujante juventud de ahí prendieron esas instituciones y se arraigaron y se ensancharon, hermosándose de vivaces retoños. Todas las autoridades de la República, Prelados, Presidentes, Ministros, Gobernadores, Almirantes, Oficiales, personalidades del Foro y de la Universidad, las aplaudieron sin reserva, porque vieron en ellas un gran recurso de educación. Los últimos diez años han señalado un crescendo.

Entre todas estas florecencias del Oratorio y las Escuelas Salesianas, bien pronto sobresalen los Gimnastas y los Exploradores, que en actos públicos han presentado hasta 4.000 Gimnastas y 1100 Exploradores, cosechando admiración, aplausos, diplomas de 1ª clase, medallas de oro, primeros premios. No hay acto religioso, patriótico o social de importancia, en que no tomen parte. Las excursiones de carácter determinado, históricas, religiosas, científicas, son numerosas. La reseña de las principales sería importante, siquiera en compendio, mas no nos lo consiente el espacio.

No les han faltado — ¿cómo iban a faltarles? — sus peripecias. Ellos afirmaron a tiempo su

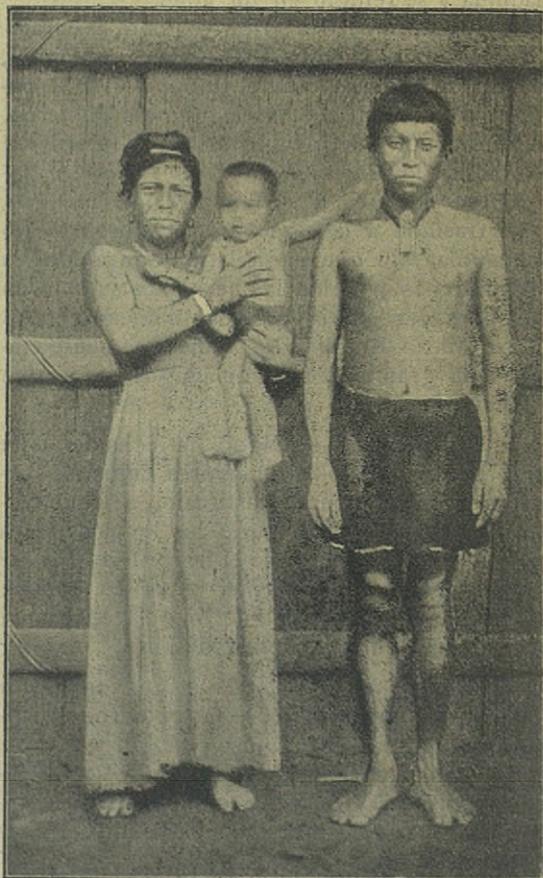
personalidad, se proveyeron de las autorizaciones necesarias para garantirla, afirmaron su independencia y hasta su prioridad; llegada la necesidad, demostraron que no pueden confundirse ni se relacionan con ninguna de las Asociaciones de Boys Scouts y demás Exploradores; que en sus excursiones — que suelen ser de uno a otro colegio salesiano, prohíben los acampamentos y patrullas propios del Scoutismo; que nadie les podía negarles el derecho a vivir como parte integrante de sus Oratorios Festivos, que Ministros del Gobierno y Presidentes de la Federación les reconocieron su carácter. — Y sin embargo, no lo han podido conservar sin lucha. El Estado declaró el Scoutismo institución oficial — aunque el decreto dice « nacional ». — Y se quiso incorporar a él los Gimnastas y Exploradores de D. Bosco, y prohibirles su presentación en público y su vida misma, si no se federaban, si no se ponían incondicionalmente a las órdenes del Scoutismo oficial, venido mucho, muchísimo después. Esto era desfigurarlos o matarlos. Ellos se han defendido. La porfía ha sido larga. Y de los documentos citados en el folleto se puede deducir que se les reconoce la razón y se les garantizan sus derechos. El mismo Exmo. Sr. Presidente de la República, examinado y ponderado el caso, ha manifestado que « nada les obliga a incorporarse y someterse, pues ni el traje, ni las insignias y distintivos son los de los Boys del ilustre general inglés Baden-Powel ».

El P. Vespignani, en su carta al Sr General Ruíz, fecha 28 agosto 1918, último documento que el folleto alega, dice que hace 40 años que se fundó en la República la Obra de Don Bosco, y muy pronto empezaron a formarse batallones de gimnastas, que el Sport Salesiano no puede confundirse con el Scoutismo de Baden-Powel, quien sólo en 1898 *ideó* su *scouting for boys*, y sólo en 1908 lo realizó; demuestra que tanto el sacerdote de Turín como el general de Londres, contemplando la decadencia física y moral de la juventud abandonada, procuraron poner remedio, cada cual según su método y profesión: Baden-Powel como militar, D. Bosco como sacerdote, que Powel jamás habría querido quitarles a los Oratorios de Don Bosco su elemento, sobre todo si hubiera presenciado la transformación moral de los barrios de Buenos Aires. El Padre confía que el Sr. General « no lleve a mal el haberle expresado las razones en que fundamos el derecho de nuestra existencia hoy tan disentida y combatida ». — El folleto no dice cómo contestó el Sr. General; pero es seguro que ha hallado razón en las del Padre.

* * *

El incidente debe ser una grande advertencia a todos los Oratorios festivos y a todas las instituciones similares. Hay que tener la vista aguzada y saber mirar lejos.

El folleto termina con una lista de eximios Cooperadores, y unos proyectos que publicaremos más adelante.



Tipos Tucanos de Río Negro.

BIBLIOGRAFIA.

Fruticultura o Cultivo de Arboles Frutales - primer volumen — por **D. Miguel Sánchez**. Comprende el cultivo del *peral*, *manzano*, *membrillo* y *serval*, y forma los tomos **C** y **C1** de la *Biblioteca Agraria Solariana. Sevilla Esc. Sales.*

Estampas serie "Alfa" La casa editorial de Luis Gili, de Barcelona, nos ha remitido una linda colección de estampas de la serie ALFA con que inaugura las series que tiene en proyecto y en vías de ejecución. La impresión que producen estas estampas es muy agradable, por la novedad de su presentación material y por su valor piadoso y artístico. Están impresas en papel matizado de superior calidad, con orla encarnada, y tienen un delicado adorno en relieve que completa la artística presentación de las estampas que nos ocupan.

Consta actualmente la serie Alfa de 44 modelos y su precio es de **Plas 3** el ciento y **Plas. 27** el millar.



Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre estos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

Inauguración de un Santuario en el Brasil.

El 24 de diciembre p. p. se bendecía solemnemente un gran Santuario erigido en Nichteroy, cerca de Río Janeiro, en honor de María Auxiliadora, cuya primera piedra se había colocado el 15-XII-1901.

Por la mañana celebró la última misa en la capilla vieja el R. P. Miguel Borguino, que fué el primer Director del instituto, a cuyo lado se levanta el nuevo Santuario; y por la tarde dió la bendición ritual al templo S. E. el Sr. Benassi, Obispo de esa diócesis, estando presentes todas las autoridades civiles, militares, judiciales, escolares.

No se consagró porque aún no está ultimado: falta parte de la cúpula, de los altares y del decorado. La imponentísima mole llama la atención por su grandiosa esbeltez; los planos son del Hermano Delpiano, arquitecto salesiano, quien dirige personalmente las obras.

Se abrió al culto, porque los cooperadores querían quedara como recuerdo del Año 50° del Santuario de Turín y de la Misa del Rector Mayor.

Y el 25, el día solemne de la Navidad del Señor, celebró la primera Misa el Exmo. Sr. Nuncio Apostólico, D. Angel Scapardini O. P. Arzobispo de Damasco; a las 11 cantó Misa solemne el Inspector Salesiano P. Rota y el M. I. D. Juan Gualberto Do Ameral pronunció el sermón. Durante el Octavario se sucedieron en el púlpito elocuentes oradores.

El 1° de enero pontificó el Sr. Obispo de la diócesis y asistió oficialmente, en grande uniforme y con edificación de todos, el Exmo. Sr. Presidente del Estado, Sr. D. Raul Veiga, y el expresidente Dr. Collet.

El Episcopado brasiliano, comenzando por

su Primado, el Emmo. Card. Arcoverde, tomó parte al acontecimiento salesiano, con calorosas adhesiones.

El Nuncio, de vuelta a su palacio, mandó al Director del Colegio, P. De La Via, esta carta: « ...Permítame, amado Padre, darle una vez mis más expresivas gracias por la satisfacción y el honor que me dispensó haciéndome celebrar la primera Misa en el nuevo Santuario Salesiano.

No podía V. R. conmemorar mejor el Cincuentenario del Santuario de María Auxiliadora, que dándole aquí un digno compañero. Levantado como por encanto ahí, frente a la capital federal, parécenos coronar hermosamente las muchas e importantes obras que la admirable actividad de los Salesianos ha sabido crear en el Brasil.

Ellos, que para venir a esta nobilísima e inmensa República, salieron, 35 años hace, del Santuario turinés, se sentirán satisfechos al hallarse, tras el largo camino recorrido, dando gracias a la celeste Madre, bajo estas bóvedas, por la asistencia maravillosa que les ha otorgado siempre y en donde quiera.

Pero, por más grandioso que sea, falta todavía mucho para que el templo se presente en la grandiosidad artística deseada por su ilustre arquitecto el Hermano Delpiano. ¡Animo, pues, Padre querido, y cumpla la empresa empezada, para que el templo bendecido en ocasión del fausto Jubileo, pueda consagrarse cuando por primera vez se deba solemnizar en él, el mayor y más anhelado acontecimiento para la familia Salesiana. Y no dudo que cuantos simpatizan con los Salesianos y aprecian a su Venerable Fundador D. Bosco, acelerarán con sus oraciones aquel día feliz y con su generosidad la terminación del templo para la ocasión.

Todo esto pensaba yo en el altar de María Auxiliadora cuando celebraba la Misa por la Familia Salesiana en el Brasil, y me parecía que la Virgen, sonriendo, desde su trono aprobaba y bendecía... ».

Para el tabernáculo de la Basílica turinesa.

Como nuestros lectores saben, un corazón delicado tuvo la hermosa idea de revestir internamente de oro el tabernáculo del altar mayor de la Basílica. Almas igualmente nobles correspondieron pronto. Ahora la iniciadora nos dirige la siguiente comunicación:

« La infrascrita siente el deber de manifestar la más viva gratitud a las personas que han correspondido a su llamamiento para la decoración interna del tabernáculo de la Basílica de María Auxiliadora; — cumple el gratísimo deber de anunciarles que la obra prosigue con toda regularidad; — manifiesta que, faltando todavía algún material para terminar la obra, confía en la generosidad de las almas amantes de la Eucaristía y el decoro de su habitación.

Los nombres de los donantes, vivos y difuntos, escritos en un pergamino, se encerrarán junto al tabernáculo para perpetuo recuerdo y testimonio de su devoción.

Se permite recordar que tanto los objetos de valor como el dinero para el tabernáculo deben enviarse al Rvmo. Sr. D. Pablo Albera, Via Cottolengo, 32, Turín, Italia.

La Virgen Sma. nos cobije a todos con su manto y Jesús nos conceda la gracia de amarlos siempre.

Turín, 24 mayo 1919.

LORENZINA MAZÉ DE LA ROCHE ».

Una iglesia. — El entusiasta vecindario de *Pueblo Nuevo* (Panamá), ha levantado una iglesia, pequeña pero devota y artística, que es muy concurrida.

Cetro de oro. — El 29 de mayo próximo pasado, S. E. el Sr. D. Víctor Arrieu, Arzobispo de *Sucre* (Bolivia) puso en la diestra de María Auxiliadora un hermoso cetro de oro, obsequio de insignes devotos, y pronunció un elocuente discurso. La concurrencia fué numerosísima y selecta.

La fiesta. — *En la imposibilidad de publicar por entero las relaciones que de la fiesta nos llegan, hemos de contentarnos con ligeros extractos — y no de todas — suplicando a los bondadosos cronistas tengan a bien dispensarnos, tanto más que muchas de ellas han sido ya publicadas por la prensa local. Naturalmente*

damos la preferencia a las relaciones inéditas. Con el nuevo año el Boletín decididamente volverá a ser mensual, y entonces podremos disponer de más espacio.

BARCELONA. — La fiesta, como siempre solemnísimamente, con gran participación del pueblo y especialmente de los Cooperadores Salesianos. — Se bendijo solemnemente el nuevo y artístico *estandarte de la Archicofradía*, siendo padrinos los Exmos. Sres. Condes de Godó. — El orador fué el M. I. Sr. Dr. D. Juan Tudurí, quien vino expresamente de Menorca. Celebró la Misa solemne el M. I. Dr. D. Miguel Hospital, Canónigo Doctoral de Barcelona.

CIUDADELA. — Bautizada como ha sido la Isla de Menorca con el nombre de Isla de María Auxiliadora, y siendo su capital eclesiástica verdadera *ciudadela* de María Auxiliadora, todos los años las fiestas en honor de la Reina Soberana revisten tal grandiosidad, que, guardadas las proporciones, compiten con las de Turín. Descrita como han sido tantas veces por nosotros, algunas como testigos presenciales, dejamos a nuestros lectores el cuidado de imaginárselas. Mucho sentimos no trasladar a nuestras páginas las de *El Iris* y *Muestro Auxilio*, tan elocuentes y hermosas. — La Novena celebróse en la vasta iglesia de S. Agustín, siendo predicador el conocido orador sagrado P. Santandré, Misionero del Inmaculado Corazón de María. — La fiesta, una gloria. La procesión un triunfo.

MONTEVIDEO. — La Juventud Católica federada del Uruguay habíase propuesto « realizar un gran acto de piedad que demostrara ampliamente le fe ardiente en nuestras agrupaciones juveniles ». Y querían « reunir el hermoso número de mil jóvenes dispuestos para recibir la Sagrada Comunión en honor de María Auxiliadora, Celestial Patrona de la Federación ». Destinóse a ello el domingo 25 de mayo, a las 8,30, y la Cripta de María Auxiliadora. — La circular enviada por la Junta era muy sobria; invitaba al socio a « responder como buen soldado de Cristo, con su presencia en la falange de los mil. Y añadía: « Con el fin de facilitarle la tarea del domingo, le exhortamos a que trate de confesarse el sábado por la noche, a cuyo efecto habrá confesores a su disposición en las Escuelas D. Bosco, Seminario y Capuchinos ».

¿Respondieron los « soldados? » ; Se reunieron los mil? Como los Treinta y tres, el arranque de la Junta de esa Federación modelo, vió multiplicarse el el número. ¡Tan

cierto es que la Juventud es generosa y que para lanzarse al bien, al verdadero bien, sólo le falta a veces quien la llame. Los comulgantes fueron **dos mil**.

Oigamos a un repórter de la ciudad:

« 2.000 jóvenes, movidos por un ideal superior y sagrado, unidos por un fuerte e irrenunciable optimismo: he ahí una fuerza que consolida su organización, y que crece para defensa del orden en la sociedad.

El progreso religioso es un hecho. Y frente a toda duda están actos como el del domingo, público y contundente, como fuerza y como energía.

El éxito extraordinario de los actos celebrados el domingo pasado en la Cripta de María Auxiliadora, viene a confirmar lo que en distintas ocasiones hemos manifestado ya en nuestras columnas. El aumento sorprendente de la fe en nuestro pueblo. La concurrencia que asiste a los templos ha aumentado indudablemente en estos últimos tiempos. Una prueba de ello la tenemos en las grandes solemnidades religiosas celebradas en el presente año.

La juventud católica acaba de testimoniar elocuentemente, como hasta ahora no habíamos tenido ocasión de presenciarlo, el número enorme de sus afiliados y los arraigados sentimientos cristianos de éstos.

La Comunión general efectuada el pasado domingo en la Cripta de María Auxiliadora, ha sido uno de esos actos que permanecerán grabados con caracteres imborrables en los anales de la causa católica de nuestro país.

2.000 jóvenes, representantes de todos los Centros de Juventud acudieron a la cita de honor, para participar del más grandioso de los actos religiosos.

El Pbro. Tomás G. Camacho, director espiritual del Consejo Superior de la Federación, pronunció dos magníficas alocuciones, antes y después de ser administrada la Comunión. El ilustrado orador, impresionado por el emocionante espectáculo que presenciaba, pronunció conmovedoras frases alusivas al acto.

La Misa de Comunión fué celebrada por el Rvmo. Administrador Apostólico, Mons. José Joahmann. Debido al número de comulgantes, administraron la comunión, además del sacerdote celebrante, el Sr. Pbro. Gerónimo Silva, R. P. Ricardo Pittini, R. P. Peruzzo y Pbro. Tomás G. Camacho ».

Y tengan en cuenta nuestros lectores la situación legal creada a los Católicos en la República. Pero, hijo de España, el Uruguay, como nación, lleva el Catolicismo en las venas. Últimamente, habiéndose suprimido el presupuesto

del Clero, los católicos han dado pruebas de una generosidad conmovedora y entusiasmadora. — Esa juventud verá mejores días para la Patria; días de libertad y fraternidad verdaderas.

Gracias de María Auxiliadora.

« Gratitud a María Auxiliadora. »

Damos infinitas gracias a nuestra tierna Madre María Auxiliadora, por haber hecho un verdadero milagro con nuestra mamá, pues habiéndole dado un derrame interior, cayó en tierra como muerta sin sentido, estando después gravísima con vómitos de sangre sin parar por espacio de tres días. En tal apuro y por ser la madrugada del día 24, acudimos con toda nuestra fe, a la que es Auxilio de Cristianos, haciéndole una novena y pidiéndole que siquiera en el último día la sacara de peligro. Y así sucedió. Pusimos por intercesores al Vble. D. Bosco y al angelical Domingo Savio.

Ahora reconocidísimos a esta Virgen del alma, lo publicamos, conforme lo prometimos, en testimonio de eterna gratitud a María Auxiliadora.

Alicante (España), 24-V-1919.

JERÓNIMA Y MARÍA BELLIDO ANDRÉU.

Prodigiosa conversión.

Era el mes de agosto. La ciudad rebosaba de veraneantes, que vienen a gozar las suaves brisas del océano. Entre ellos había una señora renombradísima por sus cualidades exteriores y más aún por lo disoluto de sus costumbres. Había sufrido una penosísima operación; esperaba reponerse; pero sus días estaban contados. Una cooperadora salesiana, grande amiga de la enferma, nos rogó ir a visitarla. Antes de contentarla, empezamos la Novena aconsejada por Nuestro Vble. Padre. La enferma no quiso recibírnos. Este desaire aumentó nuestro fervor hacia María Auxiliadora, única que podía tocar aquel corazón no acostumbrado a las delicias de la piedad.

Animadas de viva fe, volvimos. Fuimos rechazadas por segunda vez. Volvimos la tercera, llevando para la enferma una medalla. Movidamente como de una fuerza sobrehumana, nos admitió « por cinco minutos ». La ocasión no era para desperdiciada. La exhortamos a recibir la bendición de un Sacerdote. Al oír esto,

se alteró terriblemente y llamó a la enfermera con gran agitación.

No nos desalentamos. Al fin consintió en recibir una visita del Párroco. Este fué el sábado inmediato. Mientras tanto proseguía la Novena, y la Virgen preparaba la gracia. El sacerdote llevó consigo el Viático, lleno de confianza. Pero la enferma lo acogió fríamente y empezó a protestar que no necesitaba de curas, y acalorándose le dijo que jamás en su vida se había confesado. Tras una espera y una fervorosa oración, el párroco reanudó la prueba, y logró hacerse escuchar. El coloquio duró tres horas, durante las cuales se confesó la enferma y recibió al Señor. Lo que pasó entre esa alma y Dios no lo sé ni lo podría explicar. Sólo diré que nos hizo llamar. Estaba trasformada. Repetía: *Me parece que me han quitado de encima un gran peso que me oprimía, como una tonelada de carbón.* Su mirada, descompuesta antes, se había vuelto apacible y buena. La Virgen Auxiliadora había otorgado la gracia, estrepitosa en verdad, antes de terminarse la novena. La enferma expiró en el ósculo de su Dios, a quien había recibido por primera vez a los 56 años.

¡Gloria a María, refugio de pecadores, salud de los enfermos, Auxilio de los cristianos! Acudan a Ella cuantos gimen bajo el peso del dolor, y hallarán alivio y paz!

Debemos además darle gracias por la singular protección que nos dispensó durante la epidemia gripal. Dos Hermanas fueron atacadas del grave mal. Sin esperanza de poder suplirlas, sus numerosas alumnas hubieran tenido que abandonar las clases; pero María Auxiliadora bendijo el espíritu de sacrificio de las dos religiosas y las oraciones de la comunidad, concediéndoles inmediato restablecimiento.

¡Gracias por todo a nuestra Madre Celestial!

Atlantic City, E. E. U. U., 23 marzo 1919.

La Directora de las Hijas de M. A.

VIGO (Pontevedra). — C. P. da las más rendidas gracias a María Auxiliadora por haber sacado con bien a su hermana de dos operaciones y a ella haberle devuelto la tranquilidad, y remite 100 pesetas para las Escuelas de San Matías.

— Una devota da gracias a María Auxiliadora y remite 2 pesetas de limosna, por haber concedido la salud a un hermano suyo que se hallaba en gravísimo estado; y desea que se publique la gracia en el *Boletín Salesiano*.

VILLANUEVA DE AROSA (Pontevedra). — Una devota que oculta su nombre, da gracias a María Auxiliadora por haber conseguido la vista, merced a su intercesión; y envía 5 pesetas de limosna.

Escudo y defensa.

Era el 5 de octubre, segundo día de nuestra grande y última ofensiva. Aunque los caminos eran impracticables por las extraordinarias lluvias y por estar continuamente batidos por la artillería enemiga, había yo resuelto ir a visitar los acantonamientos y baterías del Montello. Pero antes quise bajar a la plazuela para saludar a los abnegados artilleros de la 215ª batería que sostenían un fuego espantoso. Asisto a la carga del cañón, y a la orden de ¡fuego! alejéme algunos pasos. No se sabe por qué la granada estalla prematuramente, el cañón se despedaza y la culata — trozo de acero de algunos quintales de peso — cae a pocos centímetros de mí, que violentamente sacudido por el grandísimo desplazamiento de aire, caí a tierra sin sentido y sin respiro. Trozos de acero vuelan por todas partes alrededor de mí; pero quedo incólume. Al volver en mí, me encuentro rodeado por el comandante y los artilleros, que asombrados como yo mismo, no sabían explicarse cómo podía vivir. Mi pensamiento corrió inmediatamente a María Auxiliadora; recordé que había besado su imagen pocos minutos antes, rogándola fuese mi escudo y defensa en los peligros. ¡Gracias, oh Virgen bendita! Agradecido, a ti te ofrezco el resto de esta vida que de tantos peligros has salvado. Procuraré amarte siempre y hacerte amar.

Zona de ocupación italiana, 3-XII-1918.

JOSÉ ROGGERO, *Capellán castrense.*

GERONA. — Estando mi sobrinita enferma de gravedad a consecuencia de una bronconeumonía, acudí con fé a María Auxiliadora poniéndole su medalla y mandando hacer una novena por los niños Salesianos. La gracia ha sido patente. El segundo día de la novena desapareció la gravedad estando ya casi restablecida. Cumpló la novena que prometí y el publicarla en la revista.

19 - 5 - 1919.

DOLORES ADROHER.

Cuenca (España). — Jesusa Escamilla da 4 ptas. por haber sido preservada de la gripe. — Adolfo Angulo, 2 ptas. por gracias recibidas.

Jabalera (Cuenca, Esp.). — Rdo. Párroco D. Leonardo Solera por haber sanado de grave enfermedad, 27 ptas.

Morales (Colombia). — Da. Dolores Silva Negret, por haber sido librada de grave dolencia, envía su ofrenda por los huerfanitos del Vble. D. Bosco. — Ana María Avila y Casimira Velasco vda. de V. manifiestan vivamente su gratitud a la Virgen de D. Bosco por haberlas protegidas en circunstancias graves. — Herminia Clavijo de G., Manuel Antonio Mera M. y como los anteriores beneficiados, mandan una limosna en pro de la Obra Salesiana.



POR EL MUNDO SALESIANO

LA OBRA PROVIDENCIAL

Oratorio Festivo de Monterosa — Turín.

CÓMO NACIÓ. — El Comendador D. Luis Grassi, Concejal del Ayuntamiento de Turín, ciudadano laborioso que con su trabajo se ha labrado una fortuna más que regular, en lugar de hacer como muchos capitalistas que se aíslan en un « espléndido egoísmo », tuvo la buena idea de hacer partícipes a los hijos del pueblo, de los bienes con que la Providencia ha recompensado su trabajo asiduo y su espíritu de ahorro y previsión; y levantó un *asilo infantil* o jardín de infancia para los hijos de sus obreros, que confió a la hábil dirección de las Hijas de María Auxiliadora. El asilo creció y sirvió para todo el populoso barrio.

Asegurados así los pequeñitos, el inteligente comendador abrió un *recreatorio* para solaz e instrucción de los mayorcetes. El mismo les daba conferencias de historia o geografía, y poco a poco fabricó un buen salón-teatro para proyecciones y un jardín, y montó una charanga y una escuela de avicultura y otra de conejicultura y tras esto debía venir naturalmente una capilla, porque al fin y al cabo se trata de cristianos, y los domingos debía oírse la Misa, y... si las obras han de prosperar debe bendecirlas Dios. El buen Comendador llamó su *Recreatorio Margarita de Bosco*, nombre que es todo un programa. Digo que *debía* venir la capilla. En efecto, el primer pensamiento de Grassi fué simplemente una obra educativa, su poquito neutra. Monterosa era un barrio eminentemente socialista y parecía que la prudencia aconsejaba una obra filantrópica, pero no « confesional ».

Sólo que el generoso caballero gastaba dinero y más dinero, y los frutos no correspondían ni a su trabajo ni a sus erogaciones, y ni el número de jóvenes aumentaba. Y como es hombre de talento y buscaba efectivamente el bien del pueblo, tuvo la corazonada de llamar a los Salesianos y convertir su *Recreatorio* en franco *Oratorio Festivo*, o « Patronato sistema D. Bosco ». Los Salesianos ni se mezclan ni se meten en política, aman al pueblo, tienen predilección por los obreros y los niños pobres, y unidos con él y coadyuvados eficazmente por él, podían realizar y aun rebasar sus ideales. El 8 de Diciembre 1918 entraron « solemnemente » los Hijos de D. Bosco en el democrático barrio. Inauguró el Oratorio el P. Rinaldi, al mismo

tiempo que el P. Albera inauguraba otro en el no menos democrático y « movido » barrio de S. Pablo. El Comendador pronunció entonces un gran discurso.

Había 80 niños, la mayor parte alumnos del ya citado jardín de infancia. La animación llevada por los directores, el método salesiano, ese *quid* especial indefinible, pero que es la gracia del estado, el sello que Dios imprime al que llama a una obra, produjeron pronto sus resultados. El 1º de enero el Bienhechor y los beneficiados se dieron mutuas agradables sorpresas. El sorprendió a sus *angelitos* (así llamaba a los chicos del *Recreatorio*) con una rifa, en la cual entraban 20 hermosos conejos de fina raza, y ellos le sorprendieron a él con una velada en que hubo « elocuentes » discursitos, poesías, un canto coral a dos voces... y otras cositas, « que yo no podía ni soñar », como dijo el Comendador.

DIFICULTADES. — Al Comendador le ha sucedido lo que al agricultor que tiene una cosecha muy superior a sus esperanzas y se encuentra sin medios suficientes de acarreo. Los muchachos aumentaban de domingo en domingo, de modo « alarmante ». A fines de enero pasaban ya de 300, y la capilla era insuficiente, e insuficiente el salón, e insuficientísimo el patio, y no había dónde poner las clases de Catecismo... y faltaban Catequistas.

Poco a poco se van remediando estas dificultades, y quizá el definitivo será... fabricar uno nuevo, de planta, con el criterio que hace años, y en circunstancias parecidas, expresó el P. Rinaldi: « tratándose de Oratorios Festivos, pensar las cosas en grande, e ir las realizando metódicamente con arreglo a un plan y a medida de las posibilidades ». — Tan bella es la obra, tan prometedora, tan llena de nobles satisfacciones, que el Comendador no dudará emprenderla.

LA « JORNADA » EN EL RECREATORIO. — Para los poquitos Salesianos que lo dirigen, es verdaderamente campal. El Oratorio está en uno de los lejanos barrios de la periferia de la ciudad. A las 9 en punto se celebra la Santa Misa — y la capilla está llena de chiclelos, — dándose antes comodidad de confesarse a cuantos lo desean, que no son pocos: afortunadamente la mayor parte lo hacen el día anterior por la tarde, que va un sacerdote con ese fin. Después de la misa, *exposición y explicación del Evangelio*, acomodada a la inteligencia de los niños. Y este es uno de los *atractivos* del Oratorio. ¡Oh la palabra de Dios!

A las 10 $\frac{1}{2}$ bastantes muchachos van a sus casas, y de los restantes, unos quedan en recreo y otros van a aprender solfeo y canto, en dos tandas. Así han aprendido una misa, las Letanías, el Tantum ergo, algunas alabanzas y uno que otro canto popular. Otras clases de canto hay a las 2.30 y a las 3.30 de la tarde en punto. Este «en punto» y por añadidura subrayado, es del Director, que dice que la *puntualidad matemática* es asunto vital del Oratorio. El canto y la música son un medio poderoso de atracción y perseverancia.

Por el motivo antedicho, de falta de espacio, no se ha podido todavía hacer el Catecismo por clases. Se suple como se puede.

A las 4, van a la capilla, donde se les da una instrucción moral, luego las Letanías cantadas, el Tantum ergo y la Bendición del Santísimo Sacramento. Al salir de la capilla, el ingenioso y benemérito Fundador los instruye con una conferencia de circunstancia, o bien hace funcionar una comedia o drama de títeres, *mariónette*, de que goza especialidad Turin, y en la cual el legendario personaje Gianduiá, a través de lances variadísimos y amenos, da soberanas lecciones de honradez y buen vivir.

En esto últimos tiempos, y precisamente el 25 de julio, ya dieron un «gran» drama educativo con elementos del Oratorio, y cantaron «La Marineritos» y otros piececitas por el estilo, para obsequiar a los primeros Congregantes de S. Luis y S. José.

LOS CATEQUISTAS. — Nada tan ventajoso como la enseñanza del niño por el niño, cuando éste sabe los que hace y está bien preparado. Por aquí ha de comenzar el apostolado social y la formación de los apóstoles sociales. Lo demás es... música celestial. Entre las grandes iniciativas del P. Rinaldi y los cuidados del celoso Director del nuevo Oratorio, quizá la principal es la *formación* de unos cuantos *Catequistas*, escogidos entre los jóvenes de aliento y buena voluntad que frecuentan el Oratorio. Están entre los 15 y 20 años. Tienen clases y conferencias especiales con el objeto de aprender bien el Catecismo y *gustarlo* y *vivirlo* y enseñarlo con *amor* y *entusiasmo*. Y hay que ver cómo se lo toman a pechos. Sí, que la juventud necesita actividad, y comunicar sus ideas y prodigarse y hacer el bien. De seguro que halla mayor satisfacción en estas clases y en estos sacrificios por el prójimo, que en el egoísta divertirse, no siempre inocentemente.

UNA OCURENCIA. — Los Oratorianos son muy dóciles y muy aficionados. Entran niños de 7 a 18 años. Hay 320. Para mayor orden están divididos en 5 columnas, según la edad. Para tanta gente bulliciosa es muy pequeño el local. Un día uno de los mayores, chico de 16 años, se presenta al Director y le dice: «Padre, nosotros «los grandes» no podemos divertirnos en el patio por miedo de aplastar alguno de «los pequeños», y hemos pensado en formar «un Círculo».

— Se hará también un Círculo.

— Pero ¿tendremos un salón para nosotros?

— El Sr. Grassi piensa ampliar todo esto. Formad una comisión y manifestadle vuestro deseo y veréis que lo tendrá en cuenta.

— Bueno; pero...

— ¿Pero qué?

— Que al Sr. Comendador es bueno presentarle ya la cosa empezada. Nos empezaremos a reunir, esbozaremos un reglamento, pondremos un artículo de cultura y esto requiere una biblioteca y algunas revistas — y cuando el Círculo tenga unos 10 socios, nos le presentaremos.

Y así lo hicieron. Con la prontitud de la edad, se reunieron los diez, esbozaron un reglamento, se lo presentaron al Comendador y... lo que se sigue. El buen caballero se vió negro para persuadirles de que todo se andaría, pero no con la precipitación que ellos querían, y de que por ahora pensarán en hacerse muy buenos y ser apóstoles de los compañeros con el buen ejemplo y enseñando el Catecismo.

Pero la semilla estaba arrojada en el surco. Y el Presidente ya empezó los trabajos del Círculo.

CAMPO VIRGEN. — Lo es este Oratorio... como poco más o menos lo son todos los barrios populares de todas las ciudades. Los pequeños piden el pan de la doctrina divina; pero lo que falta es quien se lo dé. Y para dárselo, hoy hay que estar organizados y tener método.

Los 320 oratorianos aman mucho a su Oratorio y lo frecuentan, y cuando no pueden ir, mandan recado.

Por desgracia no pocos *tienen* que faltar por la mañana, porque son obreritos, y entre las «delicias» del industrialismo moderno, una es esa costumbre que parece aposta inventada por el demonio para impedir cumplir el primer mandamiento de la Iglesia, y hacer de trabajar el domingo hasta medio día.

Se calcula que si hubiera locales suficientes, no bajarían de mil los domingueros.

Y era necesario el oratorio. Y produce sus beneficios, beneficios sociales. Contando ingenuamente en sus casas lo que ven y oyen y sienten en el Oratorio y sus impresiones sobre los Sacerdotes — que no son esos monstruos que a veces les pintaran — narrando episodios que oyen de la vida del V. D. Bosco y de los Santos, han mejorado mucho la sociabilidad del barrio. Y los sacerdotes y las religiosas ya pueden transitar por allí sin ser insultados.

¡Y lo agradecidos que son esos niños! Cuando los Salesianos vuelven a su casa, siempre un buen número de ellos lo acompañan hasta el tranvía. Y cuando van, salen a recibirle. — Mediten esto los que desean salvar la sociedad amenazada.

EN ESTELLA (Navarra), el Oratorio ha tomado tal desarrollo, que ha fundado un simpático periodiquin. Le deseamos larga, e inacabable vida.

ANTIGUOS ALUMNOS

TURÍN. — Ninguna escuela educa para la escuela: todas se proponen educar para la vida. Pero es un hecho que una vez en la vida, el remolino del mundo suele envolver a los un tiempo fervorosos alumnos y contaminarlos o por lo menos distraerlos de los ideales en ese período cultivados y acariciados, sofocando en flor sus buenos propósitos. De donde resulta que la vida que debía desenvolverse en un ambiente cristiano, rueda envuelta en las máximas del mundo, contrarias a las del Evangelio, que fueron el ideal de educadores y educandos.

Para contrarrestar en lo posible esa corriente surgieron las Asociaciones de Antiguos Alumnos. La primera Asociación Salesiana principió cincuenta años hace, aquí en Turín, promovida por unos cuantos discípulos agradecidos que quisieron testificar a D. Bosco su gratitud y darle el consuelo asegurarle que permanecerían fieles a las enseñanzas recibidas. Desde entonces, cada año las demostraciones se repiten, y aquí y allí se han levantado agrupaciones potentes, con programas hermosos de actividad social cristiana.

Con ocasión del onomástico del Rvmo. Don Pablo Albera, los Ex-alumnos que se hallaban en Turín tuvieron a bien reunirse por unas horas formándole corona. Eran más numerosos que años pasados, debido a que muchos que se hallaban sobre las armas han vuelto a sus hogares. El pensamiento que los animaba era el de siempre: mostrar su gratitud a sus educadores y retemplar su espíritu para mantener los principios religiosos de que fué penetrada su educación. Naturalmente el contacto con antiguos educadores y compañeros, la vista de la iglesia y de los sitios donde un tiempo oraron juntos y formularon propósitos, reencendió en ellos el deseo del apostolado fecundo.

La Dirección había cursado una Circular a todos los Ex-alumnos, invitándolos para el 29 de junio, a presentar un « homenaje a D. Bosco y a su sistema educativo ». La reunión fué imponente por el número, y práctica por los temas que se desarrollaron en la velada no menos que en el ágape fraterno. Todo tiende a descender al terreno de lo práctico.

« Nuestra gratitud, exclamaba uno de los más inclitos exalumnos, Poesio, entre las aclamaciones de los comensales, nuestra gratitud no ha de consistir sólo en palabras, sino que debemos y queremos demostrarla con hechos: *con nuestra vida cristiana, con el apostolado cristiano, con el auxilio recíproco, con instaurar en la familia el espíritu cristiano*, derramando sobre la juventud el bien que recibimos nosotros en los afortunados años de nuestra niñez; y sobre todo — ya que nosotros podemos mejor que nadie

comprender el espíritu Salesiano y realizar sus anhelos de cristianización — *encarnando el programa de los Cooperadores Salesianos*; nosotros, nosotros somos los Cooperadores natos, el nervio de la Cooperación Salesiana ».

En la velada pronunciaron magistrales discursos los Sres. Dr. D. Antonio Berrón, canónigo de la Metropolitana de Turín, el Profesor Gribaudo, Consejal del Ayuntamiento de la misma ciudad y Presidente de la Federación Internacional; el Prof. Rinaudo, veterano compañero del P. Albera, insigne concejal e historiador reputado, quien desarrolló con la autoridad de sus canas venerandas el tema: *el alma de la Asociación: la gratitud*; el R. D. S. Corvino, de Sorrento, disertando sobre los Oratorios festivos; el Prof. Avataneo, sobre la vida social de los Exalumnos; D. Luis Chiesa, propagandista, sobre los Antiguos Alumnos y el Mutuo Socorro, y finalmente el benémerito caballero D. Arturo Poesio, Presidente de la Sección de Antiguos Alumnos y de la Junta Diocesana de Roma, quien trató admirablemente de *los Antiguos Alumnos y la Cooperación Salesiana*.

Con razón decía el P. Albera al resumir, que la velada no la presidía él sino D. Bosco y la Gratitude.

Siendo tan grande el número de exalumnos de la Casa Madre, ha nacido la idea de agruparlos en un haz más estrecho, bajo la alta dirección, por supuesto, de la Asociación General y del Circulo Juan Bosco.

Para esto se reunieron en número de 300, el domingo 6 de julio, y aprobaron provisoriamente un reglamento fundamental, nombrando luego una Subcomisión, encargada de estudiar los problemas urgentes, recibir y examinar las propuestas de los socios.

El Sr. Director de la Casa puso a disposición de la Sección ex-oratoriana un buen local y prometió dedicarle uno o dos Salesianos, exclusivamente consagrados a ella. Propónese intensificar la asistencia personal religiosa, moral y hasta económica.

Noticias sueltas.

Visita del P. Rinaldi a España.

Espigando una carta del Rdo. Sr. D. José Binelli Inspector de la Provincia Salesiana Célitico-Tarraconense, podemos finalmente dar algunas noticias sobre la visita del Rvmo. P. Rinaldi a las casas de España.

Cuatro largos años hacía que no teníamos la fortuna de ver a ninguno de nuestros Superiores mayores. El R. P. Rinaldi llegó al 22 de enero y visitó todas las casas salesianas de España, menos Ciudadela y Huesca. Páginas enteras llenaríamos si quisiéramos dar noticias algo detalladas, y seguramente que no carecerían de interés.

Dedicó los primeros días a los Hermanos y Cooperadores de Barcelona y Sarriá, casa ésta la más importante de la península y una de las más interesantes de la Pía Sociedad Salesiana. Fué fundada por D. Bosco mismo, siendo su primer Superior el P. Branda e inmediatamente luego el P. Rinaldi, quien fué luego nombrado Inspector y en esa calidad fundó la mayor parte de las casas de España y Portugal. Actualmente cuenta 320 alumnos, de los cuales 180 artesanos, a cuyas escuelas-talleres, que están realizando grandes esfuerzos para adoptar las transformaciones que los modernos adelantos exigen, dedicó el P. Rinaldi sus más amorosas solicitudes.

Mucho se alegró el buen Padre del progreso evidente que han llevado a casa las casas de Barcelona y Mataró. La primera reedificada sobre las cenizas a que la redujera en 1909 el fuego revolucionario, da educación y enseñanza a un millar de alumnos *externos* y tiene un Oratorio festivo de lo más floreciente. La segunda le presentó una flamante capilla con pretensiones de iglesia, y un crédito tan sólidamente asentado cuanto legítimamente ganado en los exámenes académicos. No tiene un rinconcito desocupado. La llenan los 200 alumnos de Bachillerato y Comercio tan completamente, que no dejan lugar ni para uno más.

El P. Rinaldi volaba, eso sí trabajando con una actividad y una serenidad que le permitía oír a los hermanos, recibir a los cooperadores y a los niños mayores que deseaban hablarle, dar conferencias y hasta devolver alguna visita. — A primeros de febrero estaba en Madrid, hallando la antes humilde casita de la Ronda de Atocha en pleno desarrollo y con un porvenir por delante, que hay para entusiasmar al menos optimista. Lo que apenas hace dos años parecía un sueño, va siendo ya realidad: las escuelas profesionales de artes y oficios. Habíanse ya iniciado las artes del libro, y el P. Rinaldi tuvo el consuelo de bendecir, el 19 de marzo, de vuelta de Andalucía, la de la madera, instalada con 12 bancos de trabajo.

En uno de los mejores arrabales de Madrid, en *Carabanchel Alto*, el célebre campo de aviación, se halla la casa de formación del personal. Inútil es decir que su visita al nido amado, fué un mutuo cambio de los afectos más puros y más intensos. Nadie como los novicios para apreciar las visitas de los Superiores y sacar provecho de sus enseñanzas; nadie como ellos para consolar y hasta para aumentar el fervor en los corazones. — Al lado del Noviciado funciona un buen colegio de primera enseñanza y un Oratorio festivo.

De Madrid voló el P. Rinaldi a *Sevilla*, donde florece otra casa por el estilo de la de Sarriá, y visitó todas las de Andalucía. Gratas sorpresas encontró, como el funcionamiento de la casa de *Arcos*, aceptada en 1916.

De allí pasó inmediatamente a la región levantina para visitar el estudiantado de Campello y las dos hermosas fundaciones a que éste ha dado vida: *Alicante y Villena*.

Otra gratísima impresión recibió en *Valencia*. La ciudad de las flores podía presentar a nuestro Superior terminada la grande casa salesiana que él dejó niña y que María Auxiliadora se había encargado de desarrollar como pocas en España.

El 19 de marzo bendecía solemnemente el nuevo taller-escuela de carpintería en Madrid y el 20 empezó la visita de las demás casas de la Inspectoría Céltica, principiando por la de *Talavera de la Reina* y terminando con la de *Bacalado-Bilbao*, por él fundada un tiempo para los hijos de los obreros los Altos Hornos, función simpática que sigue su camino. Próspero porvenir auguró para todas ellas, especialmente para las dos de *Santander* y la de la *Coruña*.

El 14 de abril lo pasó en la Granja Salesiana de *Gerona*, casa que tiene una misión importantísima y simpática, y que tal vez por lo mismo ha tenido algunas pruebas dolorosas. El 15 repasó el Padre la frontera francesa, con dirección a Turín. Su impresión de España fué muy buena y los recuerdos gratuitos que dejó en nosotros, nos hacen suspirar porque esas visita sean más frecuentes.

Fiestas Centenarias de S. Vicente Ferrer.

También de este importantísimo acontecimiento creemos informados a nuestros lectores. Por lo cual nos limitamos sólo a reseñar el acto que tuvo lugar el 7 de mayo en los vastísimos locales de la Casa Salesiana de Valencia. La Escuela tipográfica de dicha casa hizo gala de su adelanto y de la paciencia de sus maestros y de sus alumnos más aprobechados, — que debe de ser mucha y que solamente el amor al arte puede prestar, — imprimiendo un bellissimo y curiosísimo *Programa* de grande lujo en estilo del siglo XVI, caracteres incunables, pergamino, tinta de oro etc., en suma, una cosa digna del Festejado y de la ciudad que lo festejaba.

La mañana hubo grandes fiestas religiosas, en que tomaron parte no pequeña los nuestros. Por la tarde tuvo lugar el acto que refiere el Diario de Valencia así:

Homenaje Infantil Escolar en las Escuelas Salesianas.

Con arreglo a lo dispuesto en el programa oficial de las fiestas centenarias, ayer se celebró el Homenaje Infantil Escolar a nuestro esclarecido compatriota e insigne Patrono S. Vicente Ferrer. Tomaban parte los Institutos de los Salesianos, Jesuitas, Escolapios, Maristas, Hermanos de la Doctrina etc.

El acto, que resultó grandioso, se celebró en la anchurosa pista de las Escuelas Salesianas, que ofrecía brillantísimo aspecto por lo bien combinado de los adornos, que consistían en multitud de banderas, gallardetes y guirnalda de mirto y flor, que venían a unirse en artístico pabellón sobre una bella imagen que se había colocado en la tribuna presidencial.

Presidieron el acto el excelentísimo señor Nuncio de Su Santidad, Monseñor Ragonesi;

los excelentísimos y reverendísimos señores Arzobispos de Valencia y Burgos, el señor Obispo titular de Fessea, ilustrísimo señor don Fray Francisco María Cervera, Administrador Apostólico de Marruecos; gobernador civil, señor Durán; presidente de la Audiencia, señor Escribano; general señor Elizaicín, con su ayudante el comandante señor Tío (aquí sigue una respetable lista de insignes personajes, a quienes suplicamos nos dispensen si les omitimos).

En tribunas colocadas al efecto se hallaban los alumnos de los Colegios de las Escuelas Pías, San José de los Padres Jesuitas, Hermanos Maristas y Asilo de San Juan Bautista (Romero).

Comenzó el acto con el desfile de todos los alumnos de las Escuelas Salesianas, que pasaban de 600, de los cuales 200 gimnastas. Estos ejecutaron con mucha precisión los cuadros gimnásticos la estrella, cuadrado, cruz, doble estrella y paralelas.

A continuación alumnos de los Hermanos Maristas recitaron un bonito diálogo.

El señor Aznar, del Centro Don Bosco, recitó una bonita poesía.

« Feliz coincidencia », diálogo por los niños del Colegio Salesiano, fué muy bien recitado.

Cantó muy afinadamente un himno la Capilla Pompiliana de los Padres Escolapios.

Mereció muchos aplausos el himno cantado por el orfeón del Centro Don Bosco y niños, con acompañamiento de la banda.

Gustó grandemente el número « Jugar cantando ».

« Los hechos más culminantes » recitados poéticamente por el señor Balaguer, fueron escuchados con gran silencio y premiados con una ovación.

Los alumnos de las Escuelas Salesianas realizaron varios cuadros gimnásticos de gran visualidad y muy bien ejecutados.

Alumnos de los Padres Jesuitas recitaron un bonito diálogo, que fué muy aplaudido.

« Glorias de España », patriótica poesía, recopilación de todas las glorias artísticas, religiosas y guerreras de nuestra España, se recitó con mucha seguridad por varios niños del Asilo de San Juan Bautista.

Ultimamente desfilaron marcialmente los gimnastas que tan bien ejecutaron los ejercicios gimnásticos.

Amenizaron el acto las bandas de música de la Beneficencia, Misericordia y de la Vega.

La concurrencia de todas las clases sociales fué numerosísima y salió satisfechísima de tan simpática fiesta.

A los acordes de la Marcha de Infantes fueron despedidas las autoridades, que dedicaron grandes elogios a la obra salesiana, y en particular al reverendo Padre Viñas, director del Colegio e infatigable organizador de todo cuanto redunde en beneficio de la juventud.

Nueva Fundación.

HABANA. — Como a su tiempo pusimos en conocimiento de nuestros lectores, hace dos años se trasladaron algunos Salesianos Españoles a la Perla de las Antillas para fundar una casa en Camagüey. Circunstancias imprevistas se levantaron en contra y la fundación tuvo que reducir sus grandes primitivos planes. Pero como la Divina Providencia era quien llevaba a los Salesianos allá (como ya se había visto en el nombramiento de un Salesiano para Arzobispo de Santiago de Cuba), de repente, cuando menos se esperaba, y en la misma Habana salió una caritativa persona con la flor de querer a los Hijos de Don Bosco.

« El Diario Habanero » da cuenta de ello a sus lectores con este artículo (3 mayo 1919).

« Institución benéfica para pobres (Será dirigida por los Padres Salesianos y sostenida con un legado). — Se ha firmado la escritura por la que los Sres. Mendoza y Compañía venden una manzana de terreno, en su Reparto de la Vbora, al licenciado Francisco Angulo.

Dicha manzana de terreno tiene diez mil metros cuadrados y está situada entre las calles de Miguel Figueroa, José Antonio Cortina, Patrocinio y Carmen, siendo el precio pagado por ella el de cuarenta y siete mil quinientos pesos.

En esa parte del reparto Mendoza se levantarán los edificios necesarios para establecer escuelas primarias y de artes y oficios, para niños pobres.

Con esa adquisición el licenciado Angulo ha empezado a dar cumplimiento a la voluntad del Sr. Santiago Cayetano Inclán, quien ha dejado un legado que se hace ascender a seiscientos mil pesos, para fundar obras benéficas.

En el testamento sólo se expresa que la institución que se funde debe establecerse en Cuba y llevar el nombre de Manuel Inclán, hermano del testador, dejando a cargo del albacea la institución y personas a quienes ha de confiarse.

Después de estudiar detenidamente la obra que resultaría más provechosa, se eligió la destinada a educación de la niñez, pero educación completa, recogiendo al niño pobre y entregando al ciudadano útil conocedor de un arte u oficio con que poder librar su subsistencia.

Sabedor el albacea de que se hallaba en la Habana un delegado de las instituciones de Don Bosco, el P. Colasanz, se entrevistó con él y ambos quedaron de acuerdo en que serán miembros de esa comunidad religiosa los que se hagan cargo del colegio que va a fundarse. Los planos de los edificios que ya han sido estudiados y el Padre Salesiano permanecerá en la Habana para seguir de cerca las construcciones que se han de levantar.

La comunidad de los Salesianos tiene a su cargo idénticas instituciones en Italia, España, Argentina y otros países.

Manuel Inclán, cuyo nombre llevará la institución, era hermano del testador y fué él quien

con su propio esfuerzo levantó el capital. A la muerte de sus padres, Don Manuel tenía unos catorce años y trabajando en los muelles atendía a su subsistencia y ayudaba a sus dos hermanos menores que él. Con su laboriosidad y honradez fué abriéndose paso en el comercio, llegando a ser uno de los gerentes de la sociedad Galbán y Compañía, de la que formó parte durante veinticinco años. Tanto Don Manuel como el testador Santiago Cayetano Inclán eran ya hijos de la Habana.

Promete el albacea imprimir gran actividad a los trabajos, a fin de que lo más pronto que sea posible cuente nuestra ciudad con esa institución, sostenida por el legado del benefactor Inclán, y que ha de prestar grandes servicios, ya que contribuirá a hacer verdaderos obreros, conocedores de la profesión que elijan.

Todo el personal de la escuela vendrá en su oportunidad de Europa, y no se regateará esfuerzo alguno para establecer esa escuela con todos los adelantos necesarios para que pueda llenar debidamente el objeto para que se crea ».

Por su parte el « Diario de la Mañana », en un artículo vibrante y entusiasta titulado: *Por el Obrero y para el Obrero*, da estos datos:

« En uno de los más bellos y más sanos lugares de la ciudad, en las alturas de la Loma del Mazo que dominan la Habana en toda su dilatada extensión, se levantará un gran colegio-escuela de artes y oficios. Allí recibirán enseñanza y educación gratuitas, allí se prepararán prácticamente para las luchas de la vida en las lecciones de las aulas y en las faenas de los talleres de carpinteros, herreros, mecánicos, impresores, zapateros, cien niños internos y trescientos externos. La más fuerte y eficaz recomendación para que se vean incluidos en las listas de los alumnos, será su pobreza y su desvalimiento. Así lo consigna en su legado el testador, Sr. Inclán, hijo de un inmigrante español que llegó a Cuba tan falto de fortuna como rico de esperanzas, y que a fuerza de constante y honrado bregar reunió el capital que acordó invertir en favor de sus antiguos compañeros los pobres, los obreros ».

Traza un cuadro sintético de la Institución Salesiana, y concluye:

« Estos Padres Salesianos son los que al vigoroso impulso del Arzobispo de Santiago de Cuba han de erigir este monumento vivo a la democracia verdadera: a la democracia de Cristo ».

¿Comentarios? Los dejamos al lector.

MADRID. — « En los Cuatro Caminos. El día 14 del pasado Mayo tuvo lugar la colocación de la primera piedra del nuevo Oratorio Festivo Salesiano, que según dijimos en nuestro número anterior, se levantará en aquella necesitada barriada, oficiando en la ceremonia el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis ».

(De *La Virgen de D. Bosco*).

TUCUMÁN (Rep. Arg.) — Nueva Escuela Agrícola. Leemos en el diario « La Voz del Comercio »:

« Las escuelas agrícolas son una premiosa necesidad para toda la república, y su creación se hace indispensable en la provincia de Tucumán, donde predomina la monocultura de la caña y es muy raro encontrar un jornalero que sepa hacer injerto, ordeñar una vaca, manejar una colmena, cultivar el pequeño huerto y echar mano de otras industrias agrícolas que en años de mala cosecha de la caña serían ciertamente base de bienestar general.

« Los Padres Salesianos, que con tanto éxito dirigen las escuelas prácticas de agricultura que fundaron en Uribelarrea y Bernal (provincia de Buenos Aires), Rodeo del Medio (provincia de Mendoza) y Viedma (territorio del Río Negro) se han propuesto fundar una nueva escuela agrícola en la provincia de Tucumán, habiendo ya adquirido el terreno apropiado. Es indudable que la iniciativa de los Padres Salesianos será bien vista por todos los que anhelan el progreso material y moral de Tucumán.

« Consignamos complacidos estos antecedentes, que hablan de las nuevas corrientes, en que se embarcan las órdenes religiosas llamadas a modernizar sus procedimientos en bien de la colectividad.

« Con nuestro absoluto criterio de independencia juzgaremos todos los elementos que, en cualquier forma, contribuyan al progreso general ».

A decir verdad, no son nuevas esas corrientes. A los Benedictinos debe en gran parte Europa, y especialmente Alemania y Francia, el que sus grandes selvas se convirtieran en emporios de riqueza, sus llanuras en campos cultivados, su territorio entero se vistiera de florecientes ciudades, sus guerreros, sin dejar de serlo, se trocaran en ciudadanos amantes de los artes de la paz. ¿Y qué decir de los Misioneros Españoles en América? — Los Salesianos tienen *por regla* el fundar y dirigir Escuelas Agrícolas y Profesionales, y la han cumplido siempre. Y algo sabe de ello la noble República Argentina.

ECOS DEL TIBIDABO.

Dice María Victoria hablando del « Enjambre de oro de El Santo Cristo de la Victoria »:

En la Cruz muere y en la Cruz triunfa.

En la Semana Santa, en la Semana del Sacrificio Mayor, llegó a mis manos un soberano enjambre destinado al Sagrario Nacional. Era un enjambre de oro, puesto bajo la protección amorosa del Sto. Cristo de la Victoria y pacientemente formado por una piadosísima « María » de Vigo.

De mano en mano y buscando oportunidades para su envío, llegó oportunamente en el mejor de los días; el áureo fruto del sacrificio, la protección triunfante del Sto. Cristo de la Victoria, era un estímulo poderosísimo para seguir trabajando en esta obra tan de Dios.

El y sólo El inspira la belleza del sacrificio, eligiendo esas almas escogidas que dan y piden, y logran lo pedido. El consuela desaires y desen-

gaños, con estos ejemplarísimos dones de puro desprendimiento. No digáis ya que si es difícil sacrificarse, lo es mucho más la obtención del sacrificio ajeno, pues el Sto. Cristo de la Victoria nos envió, desde la noble y hermosa tierra gallega, la demostración palpable de que todo se puede y todo se logra... con la unción divina cuando sólo se trabaja por Dios y para Dios.

NECROLOGIA

Un exalumno modelo.

Los exalumnos de Villacolón han sufrido una gran pérdida en la del joven

D. Francisco B. Fiorito.

Cursaba el 2º año de Medicina; se proponía «convertir su carrera de médico en un apostolado». Y apostolado, y no pequeño, fué su vida, con ser tan corta. *Juventud*, la simpática revista literaria de los alumnos del Colegio Pio, dedica al amado compañero el número de marzo de 1917. No puede uno al recorrer esas páginas fresquíssimas en que los bachilleres enciernes expresan sus pensares y sus sentires, dejar de enjugar alguna lágrima, no se sabe si de dolor por la prematura desaparición de un joven que era una verdadera esperanza, o de consuelo al ver la huella profunda y luminosa que traza la educación y los buenos ejemplos en las generosas almas juveniles.

Un alumno de 4ª elemental dice así: «Yo quisiera ser como él: pero no tanto como poeta... pero sí virtuoso». Y otro: «Quisiera ser, como él, la alegría de mi familia y el honor de mis maestros. Por eso con la ayuda de Dios y de la Virgen, quiero ser estudioso y bueno, como Francisco Fiorito».

Y es que Fiorito fué realmente un modelo. Y parece que la bondad y el talento le venían de raza. Leemos en el artículo de fondo de *Juventud*, (que creemos sea del Sr. Director del Colegio): «En su hogar resplandece la honradez, y fué un culto el amor y respeto a los padres. A este propósito recuerdo que cuando él cursaba primer año de segunda enseñanza, anoté como juicio sintético y alentador en su composición «Una fiesta de familia»: «y escribirá muy bien». Me había sorprendido agradablemente el cariño a sus padres y la profundidad del pensamiento».

Cursó la segunda enseñanza en el colegio Pio, casi siempre de medio pupilo o semi-interno, siendo estos cuatro años «de triunfos literarios y triunfos de virtud. Admirábanse su delicadeza, su caballerosidad, su urbanidad, su porte noble, su afabilidad varonil: era sumamente respetuoso con todos». Desde el primer año ingresó en la Compañía de S. Luís.

Los niños, que aunque parecen atolondrados (y a veces lo son en realidad), saben distinguir y recompensar el mérito, al año siguiente le nombraron tesorero y al otro, Presidente de la Compañía. — Después le hicieron Presidente de la «Academia Cervantes».

Fiorito tenía verdadera vena poética, si hemos de juzgar por los fragmentos citados acá y allá en la revista, y por el mismo título que puso a la colección de sus versos: «Recóndita armonía» (que esperamos ver algún día en nuestra mesa de Redacción). Su ateneo literario fueron las clases del colegio y sobre todo esas veladas que suelen celebrarse en nuestros colegios y que son verdaderas torneos en que el talento puede revelarse, desarrollarse y triunfar.

La publicación de sus versos nos da una idea de la vida de familia que se vive en el colegio Pio. Había cierto día entusiasmado a sus compañeros declamando una composición, y uno de ellos se comprometió a publicarle el primer libro de poesías. Entre bromas y veras, entre chanzas y palabras de aliento, se firmó seriamente el compromiso en el estudio de los mayores, en agosto de 1917. — En su lecho de muerte pudo ver el año siguiente un elegante ejemplar de su obra.

Verdadero alumno Salesiano, Fiorito era muy alegre y hasta bromista, y aficionado a la gimnasia y al esport educativo. Y este era como el cuadro en que encerraba su carácter varonilmente cristiano. Tiernísima era su devoción a María Santísima. Clausurando con una poesia el mes de mayo 1917 hizo llorar a sus compañeros.

¡Y su amor a la Eucaristía! No cursaba como interno; su pueblo dista algunos quilómetros del colegio. Pues bien, casi todos los días oía la misa y comulgaba en su parroquia, teniendo naturalmente que madrugar bastante. Y como a una alma como la suya no le bastaba disfrutar él solo de las delicias eucarísticas, hacía que lo acompañaran sus amigos íntimos.

La presencia de Jesús en un alma no es inoperosa; la Comunión aviva la caridad en las almas que saben corresponder. Y el amor de Francisco crecía y con el amor su perfección general. «Parecía todo un hombrecito. Las personas mayores gustaban de su conversación, y él hallaba en aquellas compañías oro de experiencia y sabiduría». Momentos antes de la tremenda operación quirúrgica, escribía a su hermana: «Estoy más contento de lo que puedes imaginarte. El doctor con todos sus aparatos no es capaz de quitarme la alegría. Cada día me convengo más que a quien tiene el espíritu sano y fuerte, no pueden importarle absolutamente nada los dolores del cuerpo». — Y al despertar después de operado, exclamó: «¡Qué bueno es Dios!» y se volvió a dormir.

Se levantó, recayó, se convenció de que tenía que morir: «Dios es, como siempre bueno y justo, decía a sus hermanos, a nadie en casa mejor que a mí debió mandar esta enfermedad... Muero contento. Si algo siento, será por Vs., a quienes deseo a ser útil, principalmente a papá, heroico luchador que tras una vida de trabajo, ¡cuán ganado tiene el descanso! ¡Y yo quería dárselo!»

Sus amigos de universidad iban a verlo. Había algunos incrédulos. Les hablaba del Catolicismo: parecía un profeta: convencía.

Para distraer a su madrecita — que a su lado velaba y no podía siempre disimular su dolor — componía poesías y otros trabajos literarios, sobreponiéndose a sus naturales padecimientos.

Había un mendigo, el cual contaba, desconsolado: « A mí todos me desprecian y ¡ milagro que me den un puntapié...! Cuando me encontrada con Francisco, me daba la mano y me decía: ¿Cómo está D. Estanislao? A ver si va por cosa, que alguna cosita le daremos ». — Vive en Suárez, cerca de la casa de Fiorito una viejecita pobre y enferma. Era una especie de pesadilla la viejecita para Fiorito enfermo: preguntaba siempre si le habían dado o mandado algo « a la abuelita », y la mandaba saludar. — Corazones como éste necesita el mundo.

El padre de Fiorito, para perpetuar la memoria del hijo amado y amante, ha fundado un *premio perpetuo anual*, consistente en una *medalla de oro* para el alumno de IV que sobresalga en el Colegio Pío de Villacolón por *buena conducta* y aprovechamiento.

Dios mande a los Colegios Cristianos muchos Fioritos que correspondan así a los desvelos de sus educadores!

Plácidamente en el Señor se apagó aquella lumbre de virtud y de caridad que se llamaba **Da. Manuela Gandarillas de G.** nuestra insigne cooperadora. Ninguna obra de caridad, ninguna institución piadosa, ningún ministro de Dios, podrá decir de no haberla encontrado siempre dispuesta a ayudar, favorecer, consolar, apoyar todo lo bueno y santo. Alma santa, toda para Dios y para el prójimo, pasó sus últimos años encerrada en su casa, atendiendo únicamente a la oración y a las necesidades de las iglesias y de los pobres. Nosotros los Salesianos hemos recibido de su caridad la iglesia de la Santa Familia de **Macul** y el adjunto terreno donde se eleva el edificio de nuestro Noviciado. Otras instituciones recibieron también apoyo caridad y consejo; ayudó de una manera decidida la prensa católica, pues veía en ella la gran palanca de salvación.

Llena de méritos y de obras buenas volaba al cielo el 28 de Febrero desde Viña del Mar donde había ido a buscar salud.

Mientras pedimos una oración para su alma, pedimos también resignación para su familia que tanto la amaba.

En **Cartago** (Costa Rica) pasó a mejor vida, a consecuencia de un accidente hipico, mientras iba ejerciendo su ministerio, el **R. P. D. Juan Margiaria**, Director del Colegio Salesiano.

A sus funerales y entierro concurren numerosos amigos, entre los cuales llamaba la atención un grupo de mendigos herapientos. Obras son amores! El el brevísimo término de una hora, el finado P. Margiaria, que tenía 35 años de edad, pasó de la plenitud de la vida humana a la plenitud de la eterna, a la que Dios le

llamó de improviso... para darle lo que en las bienaventuranzas le tenía ofrecido, el « Reino de los Cielos ».

En Barcelona murió

Da. Mercedes Pich Vda. de Capdevila.

Una de las primeras Cooperadoras de esta casa Salesiana de Sarriá pasó a mejor vida el 11 de mayo de 1919.

Fué Da. Mercedes celosa cooperadora, entusiasta propagadora de las Obras Salesianas desde los principios de esta casa y lo siguió siendo hasta el fin de su existencia. Asistía siempre a las funciones de iglesia, veladas, teatro y otros actos salesianos. Como a los Salesianos al principio les faltaba todo, ella era la primera en ofrecer sus muebles, colgaduras, macetas, flores y otras cosas para que estos fiestas salieran bien.

Además de su cooperación pecuniaria, era decuriona y se encargaba de cobrar las suscripciones a un cierto número de cooperadores, y a pesar de sus ochenta y cinco años de edad, subía las escaleras de los cuartos pisos, con sacrificio sí, pero alegre por el amor que profesaba a las obras de D. Bosco, como ella misma solía decir; propagaba la devoción a María Auxiliadora con ardiente celo. Tampoco se olvidaba de la pia obra del Sagrado Corazón de Jesús en Roma ni del Templo del Tibidabo.

En su última enfermedad, la visitó nuestro Rvmo. Superior D. Felipe Rinaldi, quien la dejó contentísima. Los últimos sacramentos se los administró el P. Olivazo, Director de la casa de Barcelona, y 24 horas antes de espirar le dió la bendición de María Auxiliadora el Padre Hermida, a quien tanto apreciaba, siendo sus últimas palabras la invocación de María Auxiliadora y encomendarse al Vble. D. Bosco.

Tengamos presente en nuestras oraciones a tan celosa y benemérita cooperadora mientras damos a su familia nuestros más sentidos pésames.

En Granada murió la

Excma. Sra. Marquesa de Santaella,

grande admiradora y bienhechora de los Salesianos, especialmente de la Casa de Ecija. De su influencia sobre altos personajes se valió para hacer el bien, alcanzando alguna parte a los huerfanitos de D. Bosco.

Barcelona (España). — Dr. D. Eudaldo Sáenz, Dr. Ramón Plano Portaz, D. Ricardo Raich Gibert, D. Baudilio Durán y Vilá, Da. Josefa H. de Bofill, Rita Durán de Col, Da. Francisca Sanchón, Da. Ermitas F. de Fernández, Da. María Serra Moll, Da. María del Pilar de la Pedroja y de los Ríos de las Mercedes Llagoster y Pascual.

Cali (Colombia). — D. Enrique Redondo, D. Joaquín Pérez y Da. Concepción Barona.

R. I. P.